

Codo a Codo

Aprendiendo el significado del acompañamiento



Servicio Jesuita a Refugiados

Foto de portada: Este de la RDC. La Hermana Regina Missanga junto a Tate Helène, en Masisi, donde una de las prioridades del JRS es acompañar a los desplazados internos especialmente vulnerables. El equipo del JRS se encontró con esta anciana mujer por primera vez en octubre de 2010. Yacía medio paralizada en una cama en el campamento de Bukombo. La Hermana Inés Oleaga, también del JRS en Masisi, cuenta que “Tate Helène es muy especial para nosotras. Sólo pesa 27 kilos, pero es de espíritu fuerte. Esto explica que siga viva, a pesar de que siempre nos pide que recemos para que pueda partir”.

Codo a Codo

Aprendiendo el significado del acompañamiento

El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) es una organización católica internacional creada en 1980 por la Compañía de Jesús (Jesuitas). Trabaja en más de 50 países en todo el mundo y su misión es acompañar, servir y defender los derechos de las personas refugiadas y desplazadas por la fuerza.

Servicio Jesuita a Refugiados

Borgo Santo Spirito 4, 00193,
Roma, Italia

Tel: +39 06 69 868 465

Fax: +39 06 69 868 461

e-mail: international.office@jrs.net

web: www.jrs.net

Director: Peter Balleis SJ

Editores: Kenneth Gavin SJ y Danielle Vella

Diseñador: Mark Newman

Colaboradores: Shaina Aber, Atsu Andre Agboghan, Richard Dwyer SJ, Taka Gani, Luis Fernando Gómez Gutiérrez, David Holdcroft SJ, Mohammed Idris, James Keenan SJ, P. General Adolfo Nicolás SJ, Inés Oleaga ACI, Agbonkhanmeghe E. Orobator SJ, Gary Smith SJ, Anne-Elisabeth de Vuyst SSMN.

Fotógrafos: Por el JRS: Peter Balleis SJ, Sergi Cámara, Michael Coyne, Don Doll SJ, Paulus Enggal, Luis Fernando Gómez Gutiérrez, Christian Fuchs, Angela Hellmuth, David Lima SJ; las fotografías de las páginas 111 y 115 son cortesía de Darrin Zammit Lupi.



Servicio Jesuita a Refugiados



Etiopía: Celebración del Día de la Mujer en el centro comunitario del JRS en Addis Abeba.

Índice

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 5 |
| Cómo usar este manual | 8 |
| Acompañamos porque creemos en los valores del JRS | 13 |
| Acompañamiento es compañerismo | 21 |
| Vidas compartidas mutuamente | 23 |
| Vivir como Jesús vivió | 29 |
| Un puente que salva la diferencia de poder entre las agencias humanitarias y las personas a las que sirven | 35 |
| El cuidado entre y para los miembros del equipo: “amigos en el Señor” | 43 |
| El acompañamiento es un signo de la presencia de Dios | 53 |
| Un llamamiento a personas de todas las confesiones a ser testigos del amor de Dios | 55 |
| Un signo práctico de la presencia de Dios | 61 |
| Compartir el pan | 69 |
| Una imagen de la iglesia | 77 |
| Encontrar vida en la muerte | 83 |
| Acompañamiento es solidaridad | 91 |
| Hospitalidad en acción | 93 |
| Dar testimonio | 103 |
| Estar presentes en situaciones sin aparente esperanza | 111 |

“La misión del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y otros desplazados forzosos. Como organización católica y como obra de la Compañía de Jesús, el JRS se inspira en la compasión y en el amor que Jesús mostró por los pobres y excluidos.”

Servicio Jesuita a Refugiados
Marco Estratégico 2012—2015

Introducción

Desde sus inicios en 1980, el JRS ha animado siempre a los miembros de su equipo a estar junto a las personas forzosamente desplazadas a las que sirven. Este componente de nuestro trabajo es tan valioso que el JRS lo ha consagrado como uno de los tres puntales de su misión: acompañar, servir y defender. No exageramos al decir que el acompañamiento es la fuerza motriz de todo lo que hacemos: nos hace ser lo que somos y es por lo que mejor nos conocen, sobre todo los propios refugiados.

Durante las últimas tres décadas se ha escrito mucho acerca del acompañamiento en el JRS. Usted podría preguntarse: ¿por qué otro libro sobre el mismo tema? La respuesta es simple: al crecer, y para responder a los nuevos retos y prioridades que piden nuestra atención, debemos trabajar duro y asegurarnos que

el acompañamiento siga siendo fundamental para nosotros como organización. No nos podemos permitir perderlo de vista.

Por esta razón, el Marco Estratégico 2012–2015 del JRS propone el desarrollo de programas internos para ayudar a los miembros del equipo a “reconocer y profundizar” el aspecto del acompañamiento de nuestra labor. Al elaborar este manual como herramienta para este tipo de programas, decidimos hacerlo sobre lo que ya se ha dicho y fomentar una mayor reflexión acerca de por qué el acompañamiento es un valor tan apreciado.

Hemos tratado de profundizar en el concepto de acompañamiento para evitar la vaguedad que a veces rodea este término. Desde el principio de nuestra historia, los pioneros del JRS tuvieron muy claro que el acompañamiento comienza

“estando con” los refugiados. Pero también es mucho más: el acompañamiento no va solo, no está al margen de las otras cosas que hacemos en el JRS: acompañamos cuando servimos y defendemos los derechos de los refugiados.

Para ayudarnos a profundizar en esta dimensión de nuestro trabajo, pedimos a quienes colaboraron estrechamente con el JRS que compartieran su forma de entender el acompañamiento. Les animamos a no repetir las ideas clave que ya expresaron, sino a ser originales y a decir algo nuevo, y a reflexionar sobre los retos inherentes del acompañamiento a los refugiados.

Entre nuestros colaboradores en este trabajo hay hombres, mujeres, jesuitas y miembros de otras órdenes religiosas y de otras tradiciones religiosas, que conocen bien al JRS.

Sus excelentes contribuciones



Chad: El trabajador social del JRS, Flavien Kamdar (izda.), se reúne con Tidjani, de 17 años, un ex niño soldado que ha regresado con su familia tras dos meses de reorientación.

reflejan una profunda comprensión de la misión y los valores del JRS. Como organización católica, vemos en Jesús el modelo por excelencia de un compañero de los pobres y marginados, que puede ser fuente de inspiración para todos nosotros. Si bien el acompañamiento está profundamente arraigado en la realidad de la Iglesia, nuestro acercamiento se basa en los valores compartidos con otras religiones. Damos una cálida acogida a las reflexiones de los miembros del equipo del JRS de tradiciones religiosas diferentes, de cuya comprensión de la importancia del acompañamiento hemos aprendido mucho.

Los ensayos y reflexiones en estas páginas están llenas de ideas, pero no suponen la última palabra sobre el asunto. Al contrario, su verdadero objetivo es animarle, como miembro del

equipo del JRS, a profundizar en el acompañamiento, a reflexionar sobre su propia experiencia y a compartir sus ideas con los demás. Este libro es sólo un medio para este fin. Su éxito depende de hasta qué punto logre estimular nuevas formas de pensar y valorar el acompañamiento y de hacerlo más que nunca una parte integral de nuestra misión.

Peter Balleis SJ
Director internacional



Cómo utilizar este manual

Esta guía se ha diseñado como una herramienta de formación para los equipos del JRS. Al principio, encontrará una lista del conjunto de valores y criterios que fundamentan nuestro acompañamiento, con referencias a los ensayos que tratan sobre cada uno.

Le siguen tres secciones sobre el acompañamiento desde perspectivas específicas: acompañamiento es compañerismo; acompañamiento es presencia de Dios; y acompañamiento es solidaridad. Cada sección incluye ensayos y citas; cada ensayo está precedido por una breve introducción que subraya los principales temas planteados y sugiere preguntas para la discusión en grupo.

En nuestra página web (www.jrs.net), encontrará una sección dedicada al acompañamiento, que enlaza con las presentaciones en PowerPoint de los seis artículos, así como clips de vídeo en los que tres directores regionales del JRS comparten sus puntos de vista sobre el acompañamiento.

Si bien los miembros del equipo pueden leerlo a título personal, se recomienda utilizarlo como material de discusión en grupo dentro de los equipos del JRS para fomentar una reflexión compartida sobre el acompañamiento.

Estas son algunas de las formas para hacerlo:

✧ Asigne sesiones regulares sobre acompañamiento en el marco de las reuniones programadas a lo largo del año: pueden ser mensuales o de menor frecuencia, pero es importante que las priorice como parte importante de la formación continua de sus equipos.

✧ En las sesiones introductorias para los nuevos miembros del equipo, así como en los cursos internos de formación, incluya al menos una sesión exhaustiva sobre el acompañamiento. Algunos de los ensayos se adecuan mejor a las personas que se incorporan al JRS, en particular los de Taka Gani, Anne-Elisabeth de Vuyst, Andre Atsu Agbogon, Richard Dwyer, P. General Adolfo Nicolás y Mohammed Idris.

✧ Organice una celebración interreligiosa en el que



Uganda: Un programa psicosocial para los niños soldados secuestrados por el Ejército de Resistencia del Señor.

se reflexione sobre el acompañamiento desde la perspectiva de las diferentes confesiones representadas en su equipo.

✘ Al organizar una reunión sobre el acompañamiento o cuando le dedique una parte,

se recomienda que sea un miembro veterano del personal, que conozca bien el contenido del manual, quien facilite la discusión.

✘ Se recomienda encarecidamente usar sólo un ensayo de una sección para

cada debate. Si es posible, pida a su equipo que lo lea antes para luego discutir su contenido con la ayuda de las preguntas que incluimos. Si el ensayo elegido va acompañado de uno de los PowerPoint de la web, se puede comenzar la discusión compartiendo la presentación.

✦ Alternativamente, puede centrarse en uno de los valores y enfoques enumerados al principio de este documento y luego pasar a un ensayo que ejemplifique lo que ha seleccionado.

✦ Otra opción es escuchar y discutir sobre una de las tres entrevistas de los directores regionales, disponibles en la web.

✦ En todos los casos, anime a los miembros de su equipo a compartir sus propias experiencias. Es una buena idea iniciar la sesión con una actividad simple que permita al equipo comenzar pensando en su propia experiencia de acompañamiento, y sobre lo que para ellos significa.

Por ejemplo, pídale que escriban – y más tarde compartan – las tres primeras

palabras que les vienen a la mente cuando escuchan “acompañamiento”, o pídale que expliquen este componente de nuestra misión en una o dos frases a alguien que nunca oyó hablar de ello. Otra forma de iniciar la conversación podría ser pidiendo que compartan la última vez que sintieron que estaban acompañando a alguien, o por el contrario, cuando alguien les acompañó.

Al inicio de las sesiones posteriores, el facilitador puede preguntar a los miembros del equipo que, de un ensayo específico, destaquen aquellas palabras, o una sola frase, que encontraron significativas. El facilitador puede entonces recoger los puntos en común y volver a impulsar un debate a fondo del ensayo elegido.

Cuando vaya a debatir sobre dicho ensayo, anime al equipo a compartir aquellas partes que

coincidan con su experiencia, ya sea una palabra, una línea o un sentimiento.

Al final de la sesión, sería útil una reflexión de los participantes sobre lo aprendido. Puede pedirles que escriban en un papel qué han aprendido y qué querrían aplicar inmediatamente; en otra hoja, que digan qué han aprendido y qué esperan aplicar gradualmente, y, finalmente, en una tercera hoja que digan algo que ellos han decidido que ya no harían más como resultado de lo que han aprendido.

✦ Utilizar citas de las Sagradas Escrituras también puede ayudar a enriquecer los debates en función de la composición de su grupo. Por ejemplo, usted puede recurrir al Antiguo Testamento que habla de cómo Dios nos acompaña: *El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos* (Salmos 34:19);



Ethiopia: En el centro comunitario del JRS en Addis Abeba, los refugiados disfrutaban reuniéndose y asistiendo a clases, sobre todo de música, que encuentran terapéuticas. Un refugiado, Charles, dijo: “Para mí, el centro es la prueba de que la gente se preocupa por los demás y que el dolor se puede aliviar a través de acompañamiento”.

o Yo no te olvidaré (Isaías 49:15). En el Nuevo Testamento hay historias de cómo Jesús se acercó a las personas que sufren, como la viuda de Naín: *Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: “No llores”*. (Lucas 07:13). En los Hadiz Qudsi de los musulmanes leemos: *“Cuando mi sirvo da un paso hacia mí, yo avanzo 10 pasos*

hacia él. Cuando mi sirvo viene caminando hacia mí, yo corro hacia él”. También puede pedir a los miembros del equipo que presenten materiales de sus propias confesiones o de otras fuentes que les hayan inspirado. Este ejercicio se podría utilizar en coordinación con la celebración interreligiosa sugerida

✳ Anime a los miembros del personal a escribir sus propias reflexiones sobre el acompañamiento y a compartirlas en las reuniones del equipo y en las publicaciones nacionales y regionales.

Afganistán: Los retornados de Pakistán encontraron un lugar donde vivir en un antiguo cuartel del ejército fuera de Kabul. El JRS les visita e imparte clases de inglés a niños y niñas. Algunos están fotografiados con Jestin Anthony, un jesuita de Gujarat que trabajó para el JRS.



Acompañamos porque creemos en
los **valores del JRS** de

compasión

solidaridad

esperanza

dignidad

hospitalidad

justicia

y

participación

Compasión disponibilidad, empatía, lealtad, perseverancia

Compasión – La compasión que nos compele a paliar el sufrimiento de los otros está en la raíz del acompañamiento.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 36, 56, 70, 104 y 112.

Disponibilidad – No podemos acompañar a los refugiados, ni a nadie, a menos que nuestras puertas estén abiertas, estando dispuestos y accesibles a dar nuestro tiempo a los demás.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 30 y 44.

Empatía – La habilidad de escuchar atentamente y sin juzgar es clave para el acompañamiento.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 30, 36, 44 y 62.

Lealtad – El acompañamiento verdadero es un tipo de pacto, una alianza, que implica lealtad y firmeza, la voluntad de ‘aguantar hasta el final’ junto a los refugiados.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 78, 104 y 112.

Perseverancia – A menudo sería imposible acompañar sin el don de la perseverancia, debido a



Libano: *Consolando a una refugiada siria en Jbeil.*

la larga duración de la situación, a las injusticias y al sufrimiento que viven muchos refugiados.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 84, 104 y 112.

Solidaridad compromiso, comunidad, fe, sensibilidad cultural

Solidaridad – El acompañamiento tiene sus raíces en la solidaridad, el sentido de la interdependencia y de pertenecer a una única familia humana, a pesar de nuestras diferencias. Esto implica responsabilidad: somos los guardianes de nuestros hermanos y hermanas.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 36, 104 y 112, y en la carta del Padre General de los jesuitas, Adolfo Nicolás, al JRS (p. 94).

Compromiso – Por su propia naturaleza, el acompañamiento es el compromiso de estar con los refugiados y apoyarles especialmente en los tiempos difíciles: es un compromiso de la persona, del JRS y de la iglesia.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 78, 84, 104 y 112.

Comunidad – Para acompañar genuinamente a los refugiados, deberíamos venir de un equipo que viva y trabaje como una comunidad, cuyos miembros compartan talentos, esperanzas y cargas y se apoyen mutuamente.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 30 y 44.



Kenia: *En el encuentro de un grupo de plegaria organizado por el JRS en una parroquia de Nairobi.*

Fe – De nuestra fe, conseguimos apoyo y lecciones para acompañar a los refugiados, y vemos la importancia que ésta tiene para innumerables refugiados a través de nuestra relación con ellos.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 56, 62, 70, 78, 84 y 98.

Sensibilidad cultural – Las diferencias culturales pueden ser obstáculos para acompañar y servir a las personas refugiadas. Salvar la brecha cultural forma parte de nuestro esfuerzo por acompañar.

📖 Lea más en el ensayo que empieza en la página 112.

Esperanza presencia, resiliencia

Esperanza – Un objetivo constante de nuestro acompañamiento, junto con los servicios y las actividades de incidencia pública que ofrecemos, es mantener viva la esperanza. Incluso cuando el presente parece desesperado. Pero esta esperanza no llega de manera automática. No es sino un don. 📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 36, 84, 104 y 112.

Presencia – La esencia del acompañamiento es estar ahí; A veces con esto es suficiente para mostrar a la gente que te preocupas. 📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 30, 36, 62, 78, 84 y 104.

Resiliencia – Los refugiados nos sorprenden una y otra vez con su capacidad de sobreponerse, su valentía y su esperanza. Cuando les acompañamos, especialmente en sus momentos más duros, les ayudamos a mantener vivo su espíritu de resiliencia. 📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 56 y 84.



Burundi: Celebrando el lanzamiento del proyecto de generación de ingresos del JRS en Giharo. El JRS acompañó a los refugiados desde Tanzania cuando regresaron a su país.

Dignidad igualdad, entrega

Dignidad – Cuando es posible, nos acercamos a los refugiados no para pedirles qué podemos hacer por ellos, sino para preguntarles quiénes son e interesarnos por ellos como personas, ayudándoles a recuperar su humanidad herida y su intrínseca dignidad.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 30, 36, 56 y 112.

Igualdad – Cuando acompañamos a los refugiados, queremos crear una relación de iguales, diferente a la típica relación entre proveedor de servicios y beneficiario.

📖 Lea más en los ensayos que empiezan en las páginas 24, 30, 36, 56 y 84.

Entrega – Cuando acompaño a otro que se encuentra en una gran necesidad, especialmente si puedo hacer poco en términos prácticos para responder a sus necesidades, estoy llamado a entregarme a una relación. No sé a dónde me llevará, pero confío en que será un descubrimiento de amor que nos llevará hasta la recuperación de la dignidad perdida.

📖 Lea más en el ensayo que empieza en la página 84, y la cita de Michael Schöpf (p.100).



Timor Oriental: *Isidoro Costa, director del proyecto del JRS, habla con Rita en la obra de su nuevo hogar; el JRS suministró los materiales de construcción y la comunidad aportó la mano de obra.*

Hospitalidad amistad, reciprocidad

Hospitalidad – El acompañamiento nos dice que lleguemos a los refugiados a través de la hospitalidad, acogiéndolos y haciendo que se sientan en casa en la comunidad donde han buscado refugio, y aceptando su hospitalidad a cambio.

📖 Lea más en la carta del P. General de los Jesuitas, Adolfo Nicolás, al JRS (p. 94) y los ensayos que comienzan en las páginas 30 y 98.

Amistad – Hay muchos niveles de acompañamiento; uno es simplemente hacerse amigo de los refugiados. En efecto, hay situaciones en las que lo único que podemos ofrecer – o al menos intentarlo – es nuestra amistad a los refugiados y estar allí por ellos.

📖 Lea más en los ensayos que comienzan en las páginas 24, 30, 36, 56 y 104.

Reciprocidad – Las relaciones saludables van en dos direcciones, caracterizadas por dar y recibir; recibimos y aprendemos mucho cuando acompañamos a los refugiados.

📖 Lea más en los ensayos que comienzan en las páginas 24, 30, 36 y 84.



Este de la RDC: *Los miembros de los equipos del JRS comparten momentos entrañables con las personas a las que sirven.*

Justicia

El JRS trabaja con refugiados ayudando a proteger sus derechos. El acompañamiento – presencia – puede servir de forma práctica al propósito de proteger a los refugiados.

📖 Lea más en el ensayo que empieza en la página 104.



Participación

En nuestros programas, consideramos esencial la participación activa de aquellos a quienes servimos desde el momento en que planificamos el proyecto, cuando lo llevamos a cabo y hasta la evaluación del trabajo hecho. Acompañamos al otro para ofrecer el mejor servicio posible.

📖 Lea más en el ensayo que empieza en la página 36, la carta del P. General de los jesuitas, Adolfo Nicolás, al JRS (p. 94) y la cita de Bernard Arputhasamy (p. 40).



Papúa Nueva Guinea: Refugiados de Papúa Occidental en la Diócesis de Daru-Kiunga durante un encuentro con el personal del JRS.



Jordania: “Cuando veo a las familias sirias, recuerdo cuando nosotros éramos refugiados. Les digo que, ‘yo era como ustedes, tenía miedo de inscribirme en el ACNUR y de compartir mi historia; tenía miedo por mi familia en Iraq y aquí por mí mismo”. Laith, a la derecha, es un refugiado iraquí que trabaja para el JRS en Ammán. A la izquierda, uno de los muchos refugiados sirios a los que él acompaña, dice: “Teníamos muchos refugiados iraquíes viviendo entre nosotros, en Siria, y tratamos de ayudarles; sin embargo, ahora, nosotros estamos sufriendo la misma situación. Nuestra esperanza es que un día podamos regresar a Siria y vivir en paz”.

Acompañamiento es **compañerismo**

Si bien estamos siempre dispuestos a ayudar a los refugiados en sus necesidades materiales y espirituales, y también a diseñar proyectos que lleven a una vida más plena y más independiente, tratamos de poner un énfasis especial en *estar con* más que en *hacer por*. Queremos que nuestra presencia entre los refugiados sea la de compartir con ellos, la de acompañar, la de andar juntos el mismo camino. Y en la medida de lo posible, queremos sentir como ellos han sentido, sufrir como ellos, compartir sus mismas esperanzas y aspiraciones, ver el mundo a través de sus ojos.

Directores del JRS, Chiang Mai, Tailandia

Vidas compartidas
mutuamente

23

Vivir como Jesús vivió

29

Un puente que salva la
diferencia de poder entre
las agencias humanitarias
y las personas a las que
sirven

35

El cuidado entre y para
los miembros del equipo:
“amigos en el Señor”

43

“ Esto es lo que quiero destacar, un enfoque más personal de nuestra labor con los refugiados y una comprensión más profunda de que el problema de los refugiados en el mundo es la historia de millones de personas, de su sufrimiento, pero a la vez de su indómito coraje, su resiliencia y su determinación por sobrevivir y vivir. ”

Dieter Scholz SJ, ex director internacional del JRS

Acompañamiento es...



Reino Unido: Centro de día del JRS.

Vidas compartidas mutuamente

Un encuentro de permanente aprendizaje mutuo

En el JRS, estamos llamados a acompañar a las personas desplazadas abriendo y compartiendo nuestras vidas con ellos. Pero compartir puede ser difícil. Hablando de las profundas dificultades que los refugiados y solicitantes de asilo sufren, TAKA GANI cuenta los desafíos que vivió, así como todo lo que aprendió acompañando a un joven en un centro de detención de inmigrantes en Indonesia.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

? Al leer la reflexión de Taka Gani ¿cuáles son los desafíos, “oscuridades” y deficiencias que encuentra en su interior que le impiden sentirse ligero y libre, mientras acompaña a las personas a las que sirve?

? Cuando siente desánimo, ¿qué experiencia/s positiva/s con los refugiados suele recordar? ¿Cómo le apoya este recuerdo y le ayuda a continuar acompañando, sirviendo y defendiendo los derechos de aquellos a quienes sirve?

? ¿Considera realmente amiga a la gente a la que sirve? ¿Trabaja con ellos y ellas abierta y honestamente?

“*P*or favor, acuérdesse de nosotros”. Todavía recuerdo esas palabras que un joven detenido me dijo en 2009, al finalizar mi primera visita a un centro de detención de inmigrantes en Indonesia.

Cuando visité por primera vez a Donya, un solicitante de asilo hazara de Afganistán, de 23 años, ya llevaba encerrado en una celda con otros cuatro o cinco, 24 horas al día, casi cinco meses. En ese momento, fui bendecida con un permiso para visitar las celdas y tener una breve charla con los solicitantes de asilo, la mayoría de los cuales eran de Afganistán y Myanmar.

Las palabras de Donya me quedaron grabadas en la

mente y en el corazón. Fue mi primera experiencia directa con los solicitantes de asilo detenidos y yo sabía muy poco sobre el centro. Mi corazón espontáneamente me decía que este no era el lugar ni la forma de tratar a las personas que huyeron de su país temiendo por sus vidas.

Ese encuentro fue mi primera lección de un proceso de aprendizaje permanente con los solicitantes de asilo. Nunca podría haber imaginado que sería también el comienzo de una larga amistad con Donya, en la que hemos aprendido mucho juntos en esta “escuela de la vida”.

Muchos de nosotros, en el JRS, sabemos algo sobre la vida



Indonesia: Taka Gani visita a los detenidos en Surabaya.

en los centros de detención para solicitantes de asilo, refugiados o inmigrantes; cómo se cierne sobre ellos la oscuridad no sólo por los muros físicos que los separan del mundo, sino también por los sentimientos paralizantes por la incertidumbre ante el futuro.

La sombra de la incertidumbre atenaza cada paso que dan los solicitantes de asilo que se

vieron obligados a abandonar su tierra, dejar atrás a sus familias y embarcarse en un largo periplo hacia un futuro supuestamente seguro. Sus preguntas son muchas:

“¿Por qué estamos encerrados así en una cárcel?”

“¿Cuándo nos pondrán en libertad?”

“¿Cuándo nos visitará el ACNUR?”

“¿Por qué no nos permiten ponernos en contacto con nuestra familia?”

“¿Nos puede ayudar?”

“¿Llegaré sano y salvo en barco a Australia?”

“¿Me aceptarán como refugiado?”

“Si consigo ser un refugiado, ¿cuándo me reasentarán?”

“¿Cuándo podré reunirme con mi familia?”

Para mí, el acompañamiento es en última instancia, una forma de entregarse. Usted entra en una relación con una persona, se hacen amigos y comparten un poco de su vida. Podría ser un detenido que está allí desde hace meses, incluso años, o un inmigrante que vive en la miseria bajo un puente, sin nada que comer, y que viene a verle una vez a la semana. Uno trata de ayudar de una manera práctica. Pero a veces estas situaciones son tan precarias – es tan poco lo que uno puede hacer – que lo único que queda es estar presente. Y esto le lleva a una relación que tiene que ser en dos direcciones. Tal vez al principio se sienta abrumado por la consternación de la persona, pero nunca puede claudicar ante la desesperación. Lo único a lo que un ser humano puede rendirse es al amor, para descubrir cómo en situaciones tan estresantes todavía hay una noción de amor que usted y la otra persona pueden compartir, ayudando a recuperar una pedacito de la dignidad perdida. Y este es un viaje en el que se embarcarán juntos.

Michael Schöpf SJ, JRS Europa

¡Gracias a los jesuitas, a los trabajadores, a los voluntarios, a los benefactores, que no sólo dan algo o su tiempo, sino que tratan de entrar en relación con los solicitantes de asilo y refugiados, reconociéndolos como personas, comprometidos en la búsqueda de respuestas concretas a sus necesidades. ¡Mantengan siempre viva la esperanza! ¡Ayuden a recuperar la confianza! ¡Demuestren que con la acogida y la fraternidad se puede abrir una ventana al futuro!

Papa Francisco, en su visita al Centro Astalli, JRS Italia, en 2013

Siempre tenían preparadas estas preguntas cuando iba al centro de detención. Al principio, como sabía muy poco sobre las normas y reglamentos del centro o de los mecanismos de coordinación entre las organizaciones que trabajaban allí, ni siquiera podía ofrecerles un rayo de luz en la oscuridad de su incertidumbre.

Me sentí como si entrara en una selva enmarañada. ¿Qué podía decirles si ni yo sabía qué, dónde, cómo encontrar las respuestas, ni quién me las podía dar? A veces los sentimientos de desesperación, ira, frustración y tristeza me dominaban al ver lo poco que sabía o podía hacer por los detenidos.

Durante este tiempo, sin embargo, agradezco el apoyo y la actitud positiva en los momentos duros de mis compañeros de equipo cuando compartíamos nuestras

experiencias tras visitar el centro. Nos dimos cuenta que no estábamos solos en nuestra sensación de desesperanza. Aprendimos los unos de los otros acerca de las cualidades, valores y fortalezas que compensarían nuestras debilidades.

Todo lo que podíamos hacer era simplemente escuchar lo que los solicitantes de asilo querían decirnos, ya sea de viva voz o por escrito, o por medio de fotos que compartían con nosotros. Todo lo que podíamos ofrecer era honestidad, diciendo qué sabíamos o qué no, y cómo nos sentíamos.

Era feliz al ver la esperanza brillando en los ojos de los detenidos cuando compartíamos alguna información que satisfacía al menos alguna de sus necesidades. Por otro lado, mi corazón se encogía con sus miradas tristes y dolidas cuando no podía responder a

sus preguntas, especialmente a “¿Cuándo vamos a salir de aquí?”

Hubo, y todavía hay, momentos en que quería liberarme de la carga de su desesperación, de tener que responder una vez más, “no lo sé”. Quisiera darles una respuesta clara, una fecha específica, aun cuando no supiera cuándo iban a salir del centro de detención. Pero algo que Donya me escribió al comienzo de nuestra amistad fue mi salvación en esos momentos de profunda duda:

Querida hermana, desde que vine aquí en busca de protección para mi familia, recuerdo que sigue en peligro. Tengo derecho a salvarla del miedo, el terror, la desgracia... Como usted es mi hermana, sea sincera como lo sería una hermana y piense que su hermano le está haciendo una pregunta.

Tengo una familia que me ve y piensa que puedo conseguirles un mejor futuro. Creen que puedo protegerlos de las personas crueles y malas. Estoy en la cárcel. En este momento no puedo ni ayudarme a mí mismo. Cada vez que pienso en mi situación, me decepciono tanto que a veces creo que voy a decir adiós a este mundo y su gente.

Querida hermana, contésteme con sinceridad qué debo hacer. No dude ni piense en mi corazón. Sólo diga la verdad porque a Dios le gusta la verdad y las personas sinceras.

A veces me siento como si estuviera corriendo una maratón, por toda la energía necesaria para seguir adelante, donde compiten las preguntas de los solicitantes de asilo detenidos, las vagas respuestas de las autoridades, y la tenue luz de la esperanza que necesita

alimentarse de una información precisa.

Las cartas de Donya han sido una bendición para mí en esta carrera contra la constante incertidumbre. Su historia sigue: en 2010 fue reconocido como refugiado y liberado del centro de detención en Indonesia. Pero decidió no esperar un destino y se fue en barco a Australia, donde fue nuevamente detenido durante casi un año hasta su liberación en 2011.

Durante su tiempo en prisión en Indonesia y Australia, Donya me siguió escribiendo sus pensamientos y sentimientos. Una carta suya, *El objetivo de mi vida*, se ha convertido en mi “bebida energética” preferida en esta maratón mía del JRS.

Quiero muchas cosas. En primer lugar, me gustaría recibir una educación, no importa la edad que tengo. Quiero ser un trabajador social o un

periodista. Mi objetivo es ayudar a los pobres; proteger a los que están en peligro; mostrar el camino correcto y diáfano; difundir la llama de la educación; acoger, guiar a los jóvenes...; encender las velas del amor, la fe y las ideas; echar el odio de la tierra; limpiar las lágrimas a los huérfanos, a los pobres, a los necesitados y a las viudas; hacer sonreír a quienes nunca supieron cómo hacerlo; trabajar para la humanidad. Mi vida es mi familia. Sé que he dicho cosas que son imposibles. Pero tengo fe en conseguirlas pronto. Que Dios bendiga a mi familia; rezo a Dios para que pueda reencontrarme con ella de nuevo, protegerla y estar juntos.

La fe, el coraje y el amor de Donya por su familia me abren otra ventana cuando veo los titubeos de la vida. Hay sabiduría en la incertidumbre. Crea una tierra fértil para la creatividad,

la libertad y la posibilidad. La confianza de Donya en la vida me enseñó a no tratar de cambiar la inseguridad por un futuro conocido, sino a aprovechar al máximo la emoción, la aventura y el misterio en cada momento de la vida, y mirar más allá de lo visible para experimentar la sabiduría en la incertidumbre.

Taka Gani

JRS Asia Pacífico

Acompañamiento es...



Este de la RDC: Campamento para desplazados internos, Mweso.

vivir como Jesús vivió

La importancia de estar presente y escuchar

Salí de la habitación en la que acababa de decir adiós a un amigo que había muerto unos días antes. En mi dolor, apenas prestaba atención a mí alrededor; de reojo, vi como una mujer se separaba de su grupo de amigas para estar conmigo. Caminamos juntas, en silencio, la corta distancia hasta la casa donde residíamos.

Ese simple gesto de mi amiga me quedó grabado, aunque no fue hasta años más tarde que pude darle el nombre de "acompañamiento". El acto de caminar en silencio conmigo decía que yo importaba, que estaba compartiendo mi pesar. Saber que no estás sola es una experiencia transformadora en la que descubres, ciertamente, que otras personas te valoran.

La presencia es importante. Saber que otros están allí, que se preocupan, a veces puede ser nuestra necesidad más

Nuestro trabajo en el JRS nos exige aportar profesionalidad, conocimiento y competencia a nuestro servicio a los refugiados. Aparte de conocimientos técnicos y sólidas habilidades en gestión, el JRS necesita personas en sus equipos que sepan qué significa acompañar a otros y que pongan esta aptitud en acción. Tal y como destaca ANNE-ELISABETH DE VUYST en su reflexión, la importancia de estar presente y escuchar, el acompañamiento es la "piedra angular" del JRS. Tomando el ejemplo de Jesús como compañero compasivo de los pobres y marginados, nos desafía con sugerencias sobre cómo avanzar en el acompañamiento: saber escuchar, estar disponibles, y aprender tanto a recibir como a dar. Termina reflexionando sobre el acompañamiento de los miembros del equipo del JRS: una comunidad que nace y puede compartir las alegrías y los sufrimientos de los refugiados, eso es la mejor expresión del JRS.

urgente. Jesús, en las horas previas a su arresto y muerte, fue a orar. *Mi alma siente una tristeza de muerte* (Mateo 26:38), lo único que pidió a Pedro y a Juan fue que se quedasen velando con él.

Cuando me uní al JRS, descubrí que el acompañamiento es la piedra angular de su misión.

Se enfatiza la presencia, el estar con en vez del *hacer por*.

Conózcense el uno al otro

Es importante permitir que la gente nos conozca y nosotros a ella. Tuve el privilegio de empezar mi servicio en el JRS en un campamento de refugiados guatemaltecos en México; fue un



Libano: *Zerene Haddad (dcha.) habla con Aziza, una refugiada siria responsable de la guardería del JRS en el pueblo de Kafar Zabad, en el valle de la Bekaa.*

privilegio porque el campamento, Quetzal Edzná, permitió a los miembros del equipo del JRS vivir entre los refugiados. Allí la palabra “acompañamiento” cobró vida y se me hizo tangible. Compartiendo la cotidianidad con los refugiados, supimos dónde iban buscar agua, leña y alimentos y participamos en las tareas diarias. Lo más importante

era que la confianza y el respeto mutuo crecieron. Compartiendo las alegrías y los sufrimientos de los refugiados, nos convertimos en sus compañeros.

Aprender a escuchar

Isaac era un anciano guatemalteco que llevaba ya siete años en el campamento cuando nos conocimos. Todas



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

? Piense en alguien que fue un compañero para usted. ¿Cuáles fueron las circunstancias? ¿Cómo lo sentía? ¿Esto le animó y, en caso afirmativo, cómo?

? Piense en otro momento en el que fue usted compañero de un refugiado. De nuevo, ¿cómo lo sintió? ¿Qué aprendió de la experiencia?

? Nuestra presencia entre los refugiados requiere que estemos disponibles para ellos. A partir de su experiencia en el JRS, describa los desafíos y las alegrías de estar usted mismo disponible para los refugiados.

? Compartir nuestra vida cotidiana con los pobres y el sufrimiento nos puede dar una sensación de impotencia. ¿Cómo asimilarlo y al mismo tiempo dar consuelo y esperanza?

? ¿Qué puede significar para usted “vivir como Jesús vivió” en su experiencia en el JRS?

Durante los dos años que estuve acompañando a solicitantes de asilo, en el marco de la red *Welcome* del JRS en Francia, aprendí la importancia de estar con la gente, sin preguntarles nada, sin que necesariamente buscara satisfacer alguna de sus necesidades inmediatas. Los solicitantes de asilo eran acogidos hasta ocho semanas en la casa de una familia o una comunidad religiosa y solía reunirme con ellos cada siete días. Al principio resultó difícil definir con precisión mi papel como “tutor”: yo no era un trabajador social; no era un profesor de francés; no era un burócrata o un miembro de las fuerzas de seguridad. Así que ¿por qué nos reunimos? En sus primeros meses en Francia, los solicitantes de asilo o bien conocen gente que les piden cosas o los explotan, o pasan a ser receptores de ayuda, sin la cual la vida sería imposible. Así que esta reunión conmigo era, para muchos de ellos, la primera vez en que ni les pedían ni recibían nada. Lo que intercambiábamos era un reconocimiento mutuo de la humanidad del otro. Al estar con los solicitantes de asilo y acompañarlos “por nada”, les reconocía como personas cuyas necesidades van más allá de aquellas que pueden ser satisfechas por los proveedores de servicios.

Mark Cachia SJ, JRS Francia

Identificándose con el extranjero, Jesucristo ha iluminado la manera cristiana de considerarle y de tratarle.

“Orientaciones Pastorales”, de los Pontificios Consejos ‘Cor Unum’ y para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, 2013

las tardes se sentaba bajo el mismo árbol, a veces con uno o dos de sus bisnetos, pero a menudo estaba solo. Una tarde me lo encontré y nos sentamos en silencio a la sombra. Esto se convirtió en un ritual diario: pocas palabras, sólo ese cómodo silencio. Una tarde me contó su historia. Era una historia de dolor y traición, enterrada en lo profundo de su alma, que le perseguía por la noche y que aún no había tenido el valor de contar. “Se la cuento – dijo – porque usted es la única persona que no me hizo ninguna pregunta”.

Al estar con los refugiados y solicitantes de asilo, incluidos los detenidos, aprendemos la importancia de escuchar, esa escucha atenta y sin prejuicios que conlleva que lo que importa es la persona y su historia.

Nada nos acerca más a Jesús que aprender a escuchar a las

personas sufrientes con las que nos encontramos y observar sus rostros. Aprendemos a caminar con la gente como Él lo hizo en el camino a Emaús (Lucas 24:13-35). Andando con dos discípulos, Jesús escuchó en silencio sus historias, y se solidarizó con ellos. No hubo condena, ni reprimenda. Jesús se tomó su tiempo y, cuando llegó el momento, se presentó y les animó a ser testigos de su resurrección.

Ellos pudieron regresar a Jerusalén y anunciar la buena nueva: *¡Hemos visto al Señor!*

Estar disponible

Ser compañero significa estar disponible. Santo Tomás de Aquino dijo que el *“Verbo se hizo carne para ser accesible a nosotros”*. Jesús recorría los caminos de Palestina sin guardaespaldas ni sirvientes, sólo discípulos. Los discípulos, dijo

Jesús, tenían que recibir *el Reino de Dios como un niño*, o no entrarían en él (Marcos 10:15).

No se puede ser discípulo de Cristo, si los niños no se atreven a jugar en tu puerta. En el campamento, las puertas estaban siempre abiertas. Era un constante ir y venir de gente, unos por necesidad, otros sólo por decir “hola” o para preguntar “cómo estás”. Pero lo más memorable eran los muchos niños que asomaban la cabeza por la puerta, nos miraban y sonreían. Estas visitas dieron lugar a nuevos y duraderos lazos de compañerismo.

Aceptar la hospitalidad

La aceptación de la hospitalidad también es una señal de compañerismo. Leyendo los Evangelios, descubrimos que Jesús disfrutaba de la compañía de familiares e impartió muchas de sus enseñanzas en su

presencia. Se le veía a menudo en fiestas, en María y Martha, en Zaqueo y Simón.

En un campo de refugiados, la comida no abunda, y las raciones se dan en función del número de miembros de la familia. Sin embargo, los que menos tienen a menudo saben cómo agasajar al otro. Clarisse era una refugiada ruandesa en un campamento de Malawi. Nos acogió cálidamente en su humilde casa, una cabaña hecha de bloques de hormigón y cuyo suelo era la misma tierra. La mesa, cubierta con un mantel blanco, estaba adornada con una gran variedad de flores de colores. Clarisse compartió con nosotros todo lo que tenía y, sospechamos, más de lo que solía tener. Nos habló de su viaje, cargado de dificultades más allá nuestra imaginación. A pesar de estar recordando aquellas visicitudes, su voz transmitía

alegría y agradecimiento. Nuestro día con Clarisse nos dejó la sensación de que habíamos recibido mucho más de ella de lo que podríamos jamás dar. Aquí estábamos, con todos nuestros recursos, pero ese día fue Clarisse quien nos acompañó.

Sean una comunidad

Tras años viviendo y trabajando juntos como un equipo del JRS, se genera un vínculo que nos convierte en comunidad. El Papa Juan Pablo II lo describió como una “espiritualidad de comunión... la capacidad de pensar en nuestros hermanos y hermanas como aquellos que son una parte de mí. Esto nos permite compartir sus alegrías y sufrimientos, intuir sus deseos y atender sus necesidades, ofreciéndoles una verdadera y profunda amistad. Una espiritualidad de comunión es también poder ver lo positivo en

el otro, acogerlo como un don de Dios: no sólo como un regalo para el hermano y la hermana que lo ha recibido directamente, sino también como un “regalo para mí”. La espiritualidad de comunión significa, por último, saber cómo “dar espacio” a nuestros hermanos y hermanas, llevando mutuamente “la carga del otro”.

Vivir como Jesús vivió

Vivir como vivió Jesús es conocerlo personalmente a través de la experiencia. Se trata de un viaje de amistad, de entregar la vida para, al fin y al cabo, ganarla. Se trata de ser el último y convertirse en el primero, de buscar y encontrar. Se trata de dar y recibir.

Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes

midan también se usará para ustedes (Lucas 6:38) .

La buena noticia es que Dios nos llama a cada uno a ser compañero de Jesús. Nuestro llamado es seguir a donde él nos lleva, al compás de sus pasos, y con aquellos a quienes servimos como él les hubiera servido.

Anne-Elisabeth de Vuyst SSMN

JRS América Latina,
JRS África austral
JRS Europa (1991–2013)

Acompañamiento es...

Un puente
que salva la
diferencia de
poder entre



las agencias
humanitarias y
las personas a
las que sirven

Una reciprocidad que cobra vida

DAVID HOLDCROFT nos da argumentos para que los refugiados se involucren en la planificación y seguimiento de los proyectos del JRS. Sólo así, nuestros servicios responderán adecuadamente a las necesidades y serán eficaces. Sin embargo, su premisa básica es aún más fundamental: David dice que él se sentía verdaderamente conectado a los refugiados cuando no tenía nada que ofrecer y ningún poder para ayudarles. Lo único que podía hacer era acompañarlos, “en silencio, pidiendo perdón a la persona a la que pretendía ayudar”. Sus conversaciones con los refugiados, sin embargo, le enseñaron mucho acerca de sus necesidades. Estableciendo una relación crucial entre el acompañamiento y el servicio, David llega a la conclusión de que el JRS capta el genuino sentido de servicio y la esencia de su misión sólo a través del auténtico acompañamiento.



Malawi: David Holdcroft SJ en el campamento de Dzaleka.

Se nos dice que el acompañamiento está en el corazón del trabajo del JRS. Pero, ¿qué es exactamente? Para mí, la palabra evoca la imagen de caminar junto a las personas con y para las que trabajamos. Implica buscar una relación diferente a la de proveedor de servicios / beneficiarios, a la de médico / paciente. Al hacerlo, a menudo cruzamos las barreras de la religión, la cultura, el idioma y el nivel económico. Se reconoce como uno de los tres pilares que sustentan la praxis y la identidad

del JRS. Sin embargo, a su vez, parece ser un valor que, de alguna manera, queda fuera de la lógica del trabajo de un proyecto.

¿Cómo esta dimensión ‘extra’ se relaciona con lo esencial de una prestación de servicios? Esta pregunta es especialmente pertinente en estos tiempos en que las expectativas de profesionalidad y la competencia por los fondos están aumentando, enfatizando los resultados medibles.

Hace unos cuatro años, pasé unos meses trabajando en un campo de refugiados en Dzaleka, Malawi. Si bien dediqué la mayor parte del tiempo a tareas administrativas, tuve la oportunidad de estar en el campamento dos días por semana, tiempo que dedicaba a escuchar a la gente, a hablar con ellos y a tratar de ofrecer soluciones a algunos de los



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿ Como miembro del equipo del JRS, ¿dónde ha experimentado que los dos pilares principales de acompañamiento y servicio interactúen el uno con el otro? ¿Cuándo esta interacción ha estado ausente o menos visible? ¿Qué – si es el caso – cambios necesita hacer como individuo, y qué cambios deben hacerse en su equipo, para fortalecer el vínculo entre el acompañamiento y el servicio?
- ¿ Siente que haya alguna tensión entre la noción de acompañamiento del JRS y la de su formación profesional que pueda llevarle a poner cierta distancia entre usted como proveedor de servicios y los destinatarios de estos? ¿Cómo se enfrenta usted a esta tensión?
- ¿ De qué manera práctica podemos adaptar el concepto de acompañamiento a los diferentes entornos en los que trabajamos? ¿Cómo podemos garantizar que nuestra labor profesional se base constantemente en el acompañamiento?
- ¿ Cómo entiende la frase final de esta reflexión: “Sólo a través de un acompañamiento real, el JRS – y otras ONG – podrán aprender el verdadero significado de servicio y así capturar la esencia de su misión”?

problemas que presentaban.

La mayoría de las conversaciones parecían comenzar con la invisible pregunta que se percibía en mis labios: “¿Cómo puedo ayudarle?”. Me habían contado sobre los horrores, a menudo inenarrables de la vida de los refugiados en África, un dolor que seguía en el campamento.

Muchas veces la conversación comenzaba con un simple “estamos sufriendo...” y terminaba con “ahora sólo Dios nos puede ayudar”.

A la conversación le seguían las peticiones. Eran solicitudes, por lo general, poco realistas, a veces extravagantes y la mayoría – si no todas – estaban completamente fuera de mi alcance por más que hubiera querido. Por nombrar sólo algunas de las más comunes, casi todo el mundo me pedía que les garantizase el reasentamiento



Malawi: Veronique Ngizwe, que fue jefa de estudios de la guardería del JRS en el campamento Dzaleka. Ella y su familia han sido reasentadas en Canadá.

en un país occidental, que les ayudase en un problema de salud o mediase en un conflicto intrafamiliar. El reasentamiento, de hecho, se hacía realidad para unas 80 personas al año en un campamento que tenía entonces una población de 14.000. El ACNUR y los países participantes se encargan de seleccionar a los refugiados a reubicar. Aunque nunca había trabajado para el ACNUR, muchos pensaban que podía influir en el proceso e incluso acelerarlo. Nada podía disuadir a algunas personas de su inquebrantable fe en mis capacidades.

Pronto me di cuenta del aburrimiento de la vida en el campamento y de la manipulación en algunas de las historias que escuché; al fin y al cabo, yo era una cara nueva. Tal vez, más cínicos, unos pensaban que podían aprovecharse

de mi relativa inexperiencia e ingenuidad. Tenía muchas ilusiones en cuanto a mi propio papel y estatus en el orden del campamento.

Casi todo el tiempo me sentía exhausto por el sufrimiento humano aparentemente interminable que veía, y por no poder hacer nada importante al respecto, ya fuera restaurar el pasado o reconstruir el presente. Solía volver del campamento extenuado.

Poco a poco, sin embargo, empecé a ver cómo emergía otro modelo, en al menos algunas de mis conversaciones. Primero, fui consciente del agradecimiento. Esta gratitud parecía bastante real, incluso si yo no hubiera hecho más que tratar de estar presente en la conversación y su historia. Luego, empecé a darme cuenta de que los refugiados en realidad sabían que no podía responder de manera positiva

o de forma práctica a la gran mayoría de sus peticiones. Y no parecía importarles. Una vez me pidieron una bicicleta estática. Sin duda, era lo último que pensé que sería necesario en un campo de refugiados. Sin embargo, la cuestión era grave: el hombre que me la pedía tenía problemas de circulación en una pierna, que al final tuvo que ser amputada. Cuando le dije que no podía ayudarlo, la persona se mostró agradecida porque yo lo había intentado. Sin rencor. Creo que ya se esperaba la respuesta que le di.

Después supe que las solicitudes de ayuda no eran el objetivo de la mayoría de las conversaciones. Saberlo fue una liberación. Yo escuchaba a las personas hablando de sus experiencias de vida en un campamento y como refugiadas. Nosotros, oyente y hablante, parecíamos estar buscando

La idea de “empoderamiento” oculta el hecho de que las agencias humanitarias conservan el poder y los recursos. Las agencias parecen venir de “fuera” para hacer cosas “para” los refugiados y luego se van. ¿Cómo involucrarla de una manera participativa, para que una comunidad, desde el principio, se apropie de los servicios prestados a través de decisiones consensuadas? Conviviendo con la comunidad, sobre todo escuchando, comprendiendo e involucrándose creativamente, encontramos respuestas prácticas a los problemas. Esto allana el camino para animar a la gente a la que servimos a tomar las riendas de los proyectos. Es parte integral del acompañamiento. Un verdadero amigo desafiará al otro a hacer lo correcto y bueno mientras está presente en el momento de necesidad. Al final lo que queremos es escuchar a los refugiados decir: ‘Apreciamos lo que han hecho por nosotros. Ahora podemos hacerlo por nuestra cuenta. Gracias. ¡Ya no les necesitamos!’

Bernard Arputhasamy SJ, JRS Asia Pacífico

conexiones a través de nuestra experiencia humana colectiva; éramos diferentes, pero fui descubriendo que teníamos muchos puntos en común.

Esa reciprocidad cobró vida cuando vi cómo los refugiados, cuyas lenguas y culturas apenas conocía, me estaban invitando a su mundo igual que yo les conectaba con el mundo exterior, de donde salía. La conversación se había convertido en un tipo de hospitalidad y, de alguna manera, una pequeña expresión de esperanza para ambas partes.

En todo esto, hubo pocos resultados que pudieran medirse. Sin embargo, muchas de las conversaciones me acompañan como si hubieran sucedido ayer. Guardo esas conexiones que hicimos entonces, así como esos momentos absurdos y de humor. Para mí estos puntos de encuentro eran como pequeñas descargas: había una chispa

en mis interacciones con los refugiados que me revitalizaba.

Sentí que mis conversaciones me dieron una muy buena idea de las necesidades de la población de los campamentos, que podría servir en todo proceso de planificación. Todas las ONG como el JRS quieren y necesitan ser lo más eficaces posible en la prestación de servicios para atender las necesidades reales de aquellos a quienes tratan de ayudar. Para asegurar que esto suceda se nos dice – con bastante acierto – que la “población objetivo” debe participar en todas las etapas del ciclo del proyecto, que las evaluaciones de necesidades en el inicio de un proyecto, y las evaluaciones al final y gran parte de lo que pase en medio, debe hacerse participativamente. En otras palabras, las personas a las que se sirve deben participar en el proceso de diseño e

implementación del proyecto.

Esta es una buena práctica de desarrollo. Pero no olvidemos que en la prestación de servicios, nosotros la gente de las ONG estamos en una posición de poder en relación con las personas a las que queremos ayudar. Así será siempre que haya una relación proveedor del servicio / beneficiario, y acaso sea necesario que así sea en pro de la eficacia del servicio.

Sin lugar a dudas, tener la participación de los refugiados como un punto de referencia de la eficacia de las intervenciones de las ONG evita el posible aspecto negativo de la relación de poder. Pero nos engañamos si pensamos que esto resuelve las diferencias de poder. El simple hecho de pedir la participación en la toma de decisiones no es la respuesta a la profunda necesidad humana de buscar y encontrar

el significado de las propias experiencias, sobre todo cuando hay un gran sufrimiento.

Pero el sufrimiento le habla también a algo universal en la experiencia humana. Es aquí donde la comunidad de la iglesia – que se expresa a través de organizaciones confesionales, como el JRS – tiene un papel. Nuestra sola presencia en la vida de los refugiados habla de la existencia de esta dimensión universal. En la práctica, el esfuerzo de escuchar y tratar de entender, con sus imperfecciones, habla de la solidaridad humana y del pueblo de Dios como una sola comunidad.

Si bien nunca viví las trágicas historias que me contaron los refugiados, de alguna manera, puedo empezar a encontrar luces que me ayuden a entender mejor los aspectos de mi propia experiencia de vida, mis propios

momentos de sufrimiento.

Pero este descubrimiento pide que reflexione sobre mis motivaciones reconocidas o no para hacer este trabajo y como a veces dependo y obtengo una (falsa) identidad de ONG u otras estructuras con poder.

Llegaba al campamento Dzaleka desde una posición de poder. Pero fue la impotencia e incapacidad de ayudar – más de lo que hubiera deseado – la que creó mi vínculo real con los refugiados. No tenía el control de la interacción. A menudo me veía obligado a sentarme allí y en silencio pedir perdón a la persona a la que pretendía ayudar. Hay que decir que era y es incómodo estar así durante algún tiempo, porque estoy acostumbrado a ayudar y a estar en una posición de poder y de control de mi ayuda.

El acompañamiento, para que nos entendamos, no puede

ser el único enfoque de nuestro trabajo: estamos allí para ayudar a las personas a responder a una necesidad en sus vidas y traer recursos para este fin. Pero hay que estar allí, en los límites de nuestro servicio, para desafiar la estructura de poder de la relación 'proveedor / beneficiario', y a la vez en el centro creando el espacio espiritual y psicológico para reafirmar la humanidad. Sólo a través de un acompañamiento real, el JRS – y otras ONG – podrán aprender el verdadero significado de servicio y así capturar la esencia de su misión.

David Holdcroft SJ

JRS África Austral

Acompañamiento es...



Chad: La Hna. María Luisa Solaun y Haram Seid Abakar en Goz Beida.

El cuidado entre y para los miembros del equipo: "amigos en el Señor"

‘Amigos en el Señor’

ATSU ANDRE AGBOGAN reflexiona sobre su experiencia con los equipos del JRS sobre el terreno y, como responsable de recursos humanos, destaca la importancia del acompañamiento dentro de los equipos del JRS. Nos anima a todos en el JRS – miembros del equipo y directores – a entenderlo como un proceso del trabajo en equipo, en el que uno complementa al otro, para solucionar problemas y apoyarse mutuamente con el fin de cumplir la misión del JRS.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ? Como miembro del equipo:** ¿Cómo puedo interesarme por mis compañeros? ¿Trabajo como parte de un equipo o tiendo a pensar más bien en términos de mis deberes y de mí mismo? ¿Qué puedo hacer mejor para ser un verdadero amigo de mis colegas?
- ? Como líder del equipo:** ¿El equipo que lidero trabaja libre, productiva y felizmente, o con miedo y otras emociones negativas? ¿El ambiente de trabajo es propicio para su potencial crecimiento? ¿Qué medidas puedo tomar para asegurarme de que el equipo siente que verdaderamente se valora su trabajo?
- ? Como equipo:** ¿Qué medidas se han acordado como grupo – en el proyecto o en la oficina – para fomentar el cuidado y el apoyo mutuo (deportes y juegos, directrices de seguridad, vida comunitaria, pasar tiempo juntos, etc.)? ¿Todas las personas participan en estas actividades? ¿Qué se puede hacer para fomentar la participación de cada miembro del personal en dichas actividades de grupo?

El JRS no sería lo que es hoy sin su activo más valioso: los miembros del equipo que trabajan juntos en el seno de la organización. Necesitamos cuidarnos unos a otros, caminar unidos como verdaderos *amigos en el Señor*. Sería incongruente acompañar de corazón a los refugiados, y no mostrar cortesía, respeto y atención por nuestros colegas, que suelen ser con quienes pasamos la mayor parte del tiempo, nuestros “vecinos” más cercanos.

Sobre el terreno o desde las oficinas, podemos ver el acompañamiento como el



Este de la RDC: El equipo de Masisi se prepara para compartir la Eucaristía durante la visita del personal del JRS.

proceso de trabajar juntos como un equipo, donde uno complementa al otro, tratando de encontrar soluciones a los problemas y apoyándonos para cumplir la misión del JRS. Quizás esto suene demasiado a jerga de recursos humanos: *trabajo en equipo, fortalecimiento de un equipo en un lugar de trabajo...* Aunque ya lo hayamos oído antes, no estaría de más volver

a lo básico. Para ser productivos y eficaces, necesitamos que nos queramos, nos cuidemos y tengamos los pies en la tierra.

El respeto mutuo

El respeto mutuo es la clave. Para que un equipo lleve a cabo la misión del JRS, cada miembro debe entender plenamente su papel, pero, a la vez, respetar la posición ocupada por otros.

Se trata de animar y corregir deficiencias sin juzgar y sin pisar al otro. Los directivos deben conocer la función de cada miembro del equipo y desarrollar relaciones de confianza con cada uno.

Hacer mi trabajo lo mejor posible

Ser un verdadero compañero en el equipo significa dar lo mejor de mis habilidades a la hora de hacer mi trabajo, tan

El acompañamiento es la esencia de nuestro trabajo, de nuestra misión como JRS, pero no podemos acompañar si no estamos acompañados primero. Esto es lo que marca la diferencia: aceptar ser acompañados. Aquí hablo de otra dimensión, la de la fe, estar acompañado por Dios en primer lugar y, luego, de forma más concreta, por otros compañeros, colaboradores y amigos. Es necesario dar tiempo para estar acompañado. Si no es así llegará a ese punto en que podrá acompañar, pero lo hará como una máquina que sólo presta servicios. Esto es importante también para nuestra gente, aquellos con quienes trabajamos... Tenemos que estar presentes primero para nuestra gente; tenemos que saber cómo acompañar a los equipos y colaboradores, darles la oportunidad de expresarse en esta forma de acompañar a los demás.

Nawras Sammour SJ, JRS Oriente Medio

concienzuda y eficientemente como sea posible. Dentro del equipo, tengo que dar y recibir. No puedo esperar que otros dejen sus tareas por mí si yo no estoy dispuesto a hacer lo mismo.

A todos se nos pide hacer nuestro trabajo lo mejor posible, seamos guardias, cocineros, trabajadores sociales o directores. Las consecuencias pueden ser graves si no lo hacemos. Recuerdo una noche en Nimule, Sudán del Sur. Estábamos sentados afuera charlando. De repente, oímos disparos, nada extraño en aquel tiempo, pero el guardia de turno nos pidió que fuéramos a nuestras habitaciones porque intuía peligro. A la mañana siguiente, supimos que los rebeldes del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) habían venido en busca de comida, por primera vez en

la historia de Nimule. Algunos civiles fueron asesinados esa noche. Afortunadamente, el guardia hizo su trabajo bien y nos protegió.

No hay espacio para la negatividad

En los equipos, no cabe ni el sabotaje, ni competir por una mejor posición, ni los chismes ni la ineficiencia... contrarios al espíritu de la amistad. Nadie es perfecto, por ello es importante hacer frente a tales conductas y fomentar el diálogo. Un ejemplo: cuando yo era director nacional del JRS, uno de los proyectos solía enviar informes con datos inconsistentes. Durante una visita de campo, un miembro del equipo me contó las dificultades para finalizar estos informes mensuales a tiempo por la falta de cooperación de dos colegas.

Este problema de personal, aparentemente nimio, repercutió negativamente en todo el

proyecto debido a que la información incorrecta provocó una reducción en la financiación. Los tres, finalmente, hablaron del problema y terminaron trabajando bien juntos y, por suerte, la mejora de la información se tradujo en una financiación adecuada para el proyecto del año siguiente.

Estrés y trauma

El JRS trabaja a menudo en zonas de alto riesgo y con personas traumatizadas – no son destinos fáciles. Tener mecanismos para lidiar con el estrés en el equipo es una manera práctica y razonable de acompañar al personal.

Hacer cosas juntos, como jugar, ver una buena película, cuidar un jardín o organizar actividades sociales ayuda a manejar el estrés. En Dollo Ado, un lugar remoto en el sureste de Etiopía, el equipo del JRS juega

a voleibol con el personal de otra organización y cenan juntos una vez por semana, y eso ha ayudado a ambos equipos.

En el campamento de Kakuma, en Kenia, otro lugar remoto, los miembros del equipo se reúnen cada diez semanas con un consejero para hablar de cómo les va; eso ha sido crucial para alentar al personal sobre todo después de momentos difíciles.

A muchas personas en el JRS les va bien disponer de un espacio en su vida para la contemplación donde poder sentarse en silencio o compartir con otros sus sentimientos de alegría, esperanza, tristeza o desánimo.

Vida en comunidad

Desarrollar un sentido de comunidad en su equipo es de vital importancia para todos los proyectos y oficinas del JRS, y

es una parte integral de nuestro “auto-cuidado”. Compartir actividades, como la hora de comer, la oración o reflexión, los juegos de interior y al aire libre, y la celebración de los cumpleaños son momentos de calidad del acompañamiento mutuo.

Esto lo viven especialmente aquellos que no vivimos ni trabajamos en nuestro país. Dado que estamos lejos de familiares y amigos cercanos, los compañeros de equipo se convierten en nuestra “familia inmediata”, sobre todo en zonas aisladas y cuando convivimos en una misma casa. Vivir en una comunidad puede ser una verdadera fuente de apoyo y aliento a los miembros del equipo en las zonas difíciles.

Cuando yo trabajaba sobre el terreno, tener un tiempo específico para las comidas ayudaba a mantener nuestra salud mental, especialmente por

las noches, cuando solíamos compartir frustraciones, temores y decepciones, así como los éxitos del día. Queremos contar historias y echarnos unas risas. Puede sonar simple, pero nos encantaban estos momentos tan deliciosos.

Una invitación a ser compasivos

Acompañar es una invitación a ser compasivos. A veces, los miembros del equipo se enfrentaban a crisis personales que afectaban a su trabajo: una enfermedad propia o la de un familiar, incluso una pérdida. Como compañeros, en estos momentos, podemos mostrar nuestra solidaridad cubriendo las tareas de nuestros colegas, y visitándoles o llamando dándoles nuestro apoyo. El JRS África Oriental, por ejemplo, estableció la tradición de enviar una delegación a visitar a los miembros del equipo en

duelo y asistir al entierro de los fallecidos.

Ser líderes solidarios

Los directivos del JRS necesitan ver el acompañamiento de sus equipos como parte de su rol profesional. Así como el JRS se preocupa por los refugiados y defiende sus derechos, nunca debe olvidarse de cuidar de su personal. Si bien la combinación de las funciones ejecutivas y de acompañamiento nunca es fácil, los líderes que se preocupan personalmente por sus equipos descubren que sus colegas son más felices, más productivos y creativos.

Sin duda, un sistema de remuneración justa y equitativa levanta la moral de cualquier equipo. Pero la satisfacción en el trabajo no se limita a salarios y beneficios. También depende de la creación de un ambiente de trabajo que permita el



Nepal: En un campamento de refugiados butaneses en Damak, el director del proyecto del JRS, PS Amalraj SJ, presenta a una miembro del personal docente.

crecimiento y la autorrealización de cada individuo. Esto requiere un enfoque integral en el que se valore el esfuerzo de cada uno y se destine tiempo para preguntar qué está haciendo cada uno y cómo va su trabajo.

En mis años en el JRS, comprendí lo necesario e importante que es escuchar. A veces, sólo basta esto. Dar a los miembros del equipo espacio para desahogar la sensación de fracaso puede ser tan importante como solucionarles el problema. Negar ese espacio sólo exacerba la frustración. Escuchar no es sólo oír pasivamente, sino que consiste en prestar toda su atención a la historia y a los sentimientos de la persona, haciendo que se sienta valorada y parte integral de la organización. Tiene que ver con la dignidad. Es fácil hablar de que hay que escuchar, pero es difícil hacerlo entre tantas



Indonesia: *Miembros del equipo del JRS en Aceh, amigos y compañeros de trabajo.*

actividades y plazos a cumplir.

He conocido a muchos directivos que se preocupan de su equipo en el JRS. Creo que he podido comprometerme con el servicio en el JRS desde hace años porque me han nutrido y apoyado tanto a nivel profesional como personal. Esta es la experiencia de muchos de los que trabajan con el JRS y es una fortaleza que debe ser continuamente alimentada.

Sólidas políticas de recursos humanos

El proceso de acompañar a los miembros del equipo se inicia en el momento en que se incorporan a la organización hasta que se van. Esto incluye tener y aplicar políticas y procedimientos adecuados sobre el terreno, comenzando con una orientación apropiada.

El *coaching* y el asesoramiento del personal, para mejorar

su estado de ánimo y su energía, es también parte del acompañamiento. Las evaluaciones sobre el funcionamiento son otro mecanismo de apoyo crucial porque, si se hace bien, pueden ayudar a evaluar las fortalezas, las debilidades, las áreas a mejorar, y ofrecer a los miembros del equipo la oportunidad de dar su opinión. Para aquellos que salen del JRS y, también para la organización, vale la pena destinar un tiempo para evaluar cómo fue todo, conocer su experiencia y sus recomendaciones para mejorar.

Inspirados en los principios ignacianos

Acompañarnos los unos a los otros no es fácil porque somos seres humanos con nuestras propias limitaciones. Sin embargo, los desafíos que enfrentamos cuando tratamos

de vivir nuestra misión de acompañamiento no deberían desbordarnos. Al contrario, deben animarnos a encontrar incluso mejores formas de llevar a cabo nuestra misión.

Finalmente, si no nos acompañamos mutuamente, nuestro trabajo con los refugiados será limitado. Equipos saludables y felices hacen del JRS una organización más fuerte. Nuestra misión empieza siendo unos y otros miembros del equipo. Sólo cuando lleguemos a ser *amigos en el Señor*, a cuidar y a amarnos los unos a los otros con una correcta actitud de espíritu y corazón, podrá nuestro amor extenderse a los refugiados a quienes servimos.

Atsu Andre Agbogon

JRS África Oriental



EE.UU.: Celebrando la Eucaristía en el Centro de Detención de Mira Loma, en Lancaster, California.

El acompañamiento es **un signo de la presencia de Dios**

“Acompañar a los refugiados es afirmar que Dios está presente en la historia de la humanidad, incluso en los episodios más trágicos.”

Carta del JRS

Un llamamiento a personas de todas las confesiones a ser testigos del amor de Dios

55

Una señal práctica de la presencia de Dios

61

Compartir el pan

69

Una imagen de la iglesia

77

Encontrar vida en la muerte

83

Nuestro acompañamiento afirma que Dios está presente en la historia de la humanidad. Vivimos su presencia. Dios no nos abandona. Como trabajadores pastorales, nos centramos en esta visión.

Mark Raper SJ,

Ex director internacional del JRS

Acompañamiento es...



Siria: En Saint Vartan, un centro del JRS que posteriormente quedó destruido por la guerra.

Un llamamiento a personas de todas
las confesiones a ser testigos
del amor de Dios

Contribuir a sanar el mundo

Compasión, esperanza, justicia, hospitalidad... son los valores fundamentales que sostienen el acompañamiento que ofrecemos a los refugiados, y que comparten diferentes religiones del mundo. En la siguiente reflexión, SHAINA ABER desde su tradición judía describe cómo el factor acompañamiento de la misión del JRS contiene muchos de sus profundamente arraigados valores espirituales. Reflexionando sobre su bagaje familiar y su tiempo en el JRS, Shaina afirma que contribuimos a sanar nuestro mundo cuando extendemos la compasión y la amistad a las personas que han sufrido mucho. Aun cuando nos enfrentamos a momentos de profunda desesperación, se nos desafía a reconocer la presencia de lo Divino en la voluntad de los refugiados por sobrevivir y en su capacidad de abrir su corazón a la bondad y al amor.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

? ¿Cómo habla su propia tradición religiosa de la importancia del acompañamiento para promover unas relaciones fructíferas?

? ¿Su experiencia de acompañamiento en el JRS le ha ayudado a entender mejor sus propios valores espirituales y anhelos?

? ¿Dónde ha reconocido usted la “presencia de lo Divino” en su trabajo en el JRS?

Hay algo a la vez inspirador y doloroso en las luchas de los refugiados. Hace varios años, en una visita de advocacy a los programas del JRS en Ecuador, entrevisté a una refugiada colombiana, una hermosa joven, víctima de crímenes atroces a manos de los paramilitares y traficantes de personas.

Habló de cómo su lucha por hacer las paces con sus experiencias había fortalecido su vida espiritual. “Me torturaban las imágenes de mis atacantes. Me torturaba la pregunta de por

qué vivía, mientras que mi padre, hermano e hijo habían muerto. Durante un año estuve tomando y llorando. No quería vivir. Me sentía sucia, usada, indigna del amor. Al visitar al Servicio Jesuita a Refugiados conocí a una mujer que me invitó a asistir a misa con ella. Fui y sentí el amor de nuevo: ¡yo, que no había estado en misa desde niña! Escuché con oídos nuevos la historia de la Sagrada Familia. Y vi con nuevos ojos que mi vida aún podía tener un propósito”.

Escuchando a esta joven,



Colombia: Soacha, un municipio de Bogotá, es el hogar de miles de desplazados internos.

me acordé de un pasaje de las *Las uvas de la ira* del escritor estadounidense John Steinbeck que refleja con precisión la experiencia de muchos refugiados: “Personas que huyen del terror – cosas extrañas les suceden, algunas amargamente crueles y algunas tan hermosas

que la fe vuelve a arder para siempre”.

Como devota mujer judía, en más de una ocasión me han preguntado cómo llegué a trabajar para una organización católica como el Servicio Jesuita a Refugiados. Para explicar qué me atrae de trabajar para

el JRS, suelo empezar por describir cómo su misión de acompañamiento me interpela en lo espiritual. Este aspecto – el mandato de proporcionar a los refugiados no sólo servicios legales, de salud, educativos y de advocacy, sino también de ofrecer amistad y de ser testigos de nuestra humanidad común y de la naturaleza eterna e incondicional del amor de Dios – conecta con mi propia tradición religiosa y de la historia de mi familia.

La experiencia de los perseguidos, de los refugiados, de las víctimas de la trata y de los desposeídos marca la historia y el folclore de mi familia. Historias de lucha y perseverancia, de confianza y redención sazonaron mi infancia. Mis padres, que se conocieron como activistas y educadores durante el movimiento por los derechos civiles en los EE.UU.

En su último discurso a los jesuitas en Tailandia, Arrupe les pidió que rezasen constantemente, para ser guiados por el Espíritu... Las voces de los refugiados son a menudo desoídas, desatendidas, eficazmente silenciadas. Sin embargo, ellos son la suave brisa, la pequeña voz de la presencia de Dios que leemos en la historia de Elías. El que acompaña a los refugiados tiene que saber cómo escuchar a los no escuchados, lo que se dice en voz baja... Aquellos a quienes no se escucha están por todas partes.

Mark Raper SJ,
ex director internacional del JRS

de la década de los 60 y 70, venían de muy diferentes orígenes religiosos, étnicos y culturales. Pero estaban unidos por una visión común de que su lugar en el mundo estaba junto a los que luchan por la justicia y los derechos humanos. A pesar de las aparentes diferencias familiares, a mi madre y a mi padre les enseñaron que la fe había fortalecido a los perseguidos y oprimidos durante generaciones. De las cenizas de dolorosas historias, la fe de sus padres les había animado a perseverar.

Mi realidad estaba muy lejos de una *shtetl* (aldea judía) bielorrusa, de un *bayou* (pantano) segregado o de una plantación de azúcar. No obstante, siendo niña me enseñaron a reconocer que mi tradición religiosa me obliga no sólo a suscribir un conjunto de creencias intelectuales, sino también, y

quizás más importante, me llama a actuar de acuerdo con los más altos ideales de la fe. Es contribuyendo a la santidad y a la curación del mundo que vivimos nuestra tradición de fe. El concepto judío del *Tikkun-olam* propone la corresponsabilidad de la humanidad con nuestro Creador de curar, reparar y transformar el mundo.

Asimismo, como miembros del equipo del JRS, estamos llamados a dar testimonio de la presencia de Dios, no a través del proselitismo o tratando de convertir a los refugiados (que vienen a nosotros de diversas tradiciones de fe), sino ofreciendo compasión y amistad. Frecuentemente, estamos llamados a acompañar a las personas que han sufrido las peores formas de crueldad inhumana, actos que llegan a privar a las víctimas de su sentido de la humanidad, y



Venezuela: Los miembros del equipo del JRS, en una aldea cercana a la frontera colombiana, visitan a una familia que huyó de Colombia después de que su padre fuera asesinado por la guerrilla y siguieran recibiendo amenazas de muerte.

pueden destruir su fe en Dios y en la bondad humana. Al escuchar las historias más dolorosas de violencia y brutalidad, se nos reta a ver la presencia de Dios en los momentos de desesperación casi absoluta. Cuando acompañamos a los refugiados en su viaje, quienes trabajan para el JRS tratan de ser la encarnación humana y física de un Dios empático, amoroso y eterno.

Las historias de refugiados, de personas obligadas a desplazarse, a dejar atrás todo lo que han conocido para solicitar asilo en lugares extraños, están omnipresentes en la historia humana. Tanto en la bíblica como en la contemporánea. Forman parte de la estructura fundamental de la historia de la fundación de mi propia nación, y son una representación viva de la capacidad humana

para sobrevivir y reconstruir aun después de haber experimentado la peor brutalidad de nuestro mundo.

Recuerdo mi primera visita a una comunidad de desplazados internos a los que servía el JRS en las afueras de San Pablo, Colombia. Después de tres días de escuchar terribles historias de desplazados y de colegas de las ONG – historias de guerrilleros reuniendo a líderes de la comunidad a los que dispararon de forma indiscriminada; informes de paramilitares abriendo los vientres de las mujeres embarazadas para demostrar su brutalidad y exigir la cooperación de una aldea local; narraciones sobre brigadas del ejército colombiano secuestrando y asesinando civiles, cuyos cuerpos aparecerían más tarde ataviados con uniformes guerrilleros... – llegamos a una cooperativa

agrícola, donde los voluntarios del JRS (agronomos, biólogos y sociólogos) estaban viviendo y trabajando con una comunidad de personas desplazadas.

Una mujer mayor, abuela y líder de la comunidad, me saludó, cálida y franca, con un abrazo entusiasta a pesar del trauma que ella y su familia habían sufrido a manos tanto de paramilitares de derecha como de guerrilleros de izquierda. “Ahora vivimos aquí, trabajando para reconstruir”, dijo en una reunión de la comunidad, rodeada de sus nietos, hijos y vecinos. “Aquí hemos comenzado una escuela para nuestros hijos. Lo hicimos por nuestra cuenta. Aquí ustedes nos han ayudado a levantar nuestras casas, cultivar la tierra y criar animales. A veces se hace difícil cuando llegan los aviones, pasa el ejército o vienen los grupos armados. Pero podemos

contar ustedes. Estamos muy agradecidos por su apoyo”.

En momentos de intenso sufrimiento humano, puede resultar difícil reconocer la presencia de Dios. Sin embargo, es en las historias y luchas de los refugiados, en su capacidad para renovar y rehacer sus vidas después de terribles pérdidas – en su voluntad de sobrevivir y seguir adelante, en su capacidad de abrir sus corazones una vez más a la bondad humana y al amor – que he reconocido la presencia de lo Divino.

Shaina Aber

JRS USA (2006 – 2012)

Acompañamiento es...



RDC: La Hna. Regina Missanga con Tuliza, en una silla de ruedas comprada por el JRS.

Un signo práctico de la presencia
de Dios

El acompañamiento pastoral como un signo de la presencia de Dios

La fe juega un papel clave en la experiencia de los refugiados. Ignorar esta realidad sería como desdeñar el enorme potencial de la fe para ayudar a los refugiados a superar las dificultades que enfrentan, y nos impediría ver, más allá del presente, un futuro de esperanza. Respetando la fe de todos, el JRS ofrece servicios pastorales a los refugiados católicos en respuesta a sus necesidades, aparte de otros servicios. RICHARD DWYER dice que para muchos refugiados, la presencia de un sacerdote es un símbolo y un signo práctico de la presencia de Dios. Otro punto que destaca es que acompañar a los refugiados implica prepararlos para que puedan valerse por sí mismos, darles el tiempo, la formación y las habilidades que necesitan para ser buenos catequistas (en esta historia), maestros, administradores o cualquier papel que asuman por el bien de su comunidad. Por último, Richard muestra que el acompañamiento se expresa a menudo en acciones muy concretas, al surgir de nuestra manera de responder a las necesidades urgentes que nadie más puede cumplir en este momento.



Sudán del Sur: Richard Dwyer SJ en la capilla de Lobone.

Como sacerdote jesuita, llegué a Lobone, Sudán del Sur, en 2010, ansioso por comenzar mi trabajo como ministro pastoral del JRS. La larga guerra había recién terminado; la firma del Acuerdo General de Paz hizo el viaje más seguro y los refugiados y desplazados internos habían comenzado a regresar a sus hogares. En este contexto, descubrí que, en el proceso de acompañar a los refugiados, era crucial escuchar y dar respuestas inmediatas y concretas a sus necesidades.

Unas semanas después empecé a formarme una idea de las necesidades pastorales de la gente. Convoqué una reunión con todos los catequistas de los pueblos de Lobone, Omere, Kicenga, Palwar y Lerwa. Escuché el consejo del cabeza de los catequistas, Christophe, que era el único que había sido

formalmente capacitado en toda la zona, y tuvimos un encuentro en Kicenga, un punto a medio camino entre Lobone y Lerwa. Escuché mucho en esa reunión, y me di cuenta que escuchar sería una parte clave en mi experiencia de acompañamiento y que ir donde viven y compartir sus vidas me ayudaría a entender a la gente de Lobone.

No había habido ningún sacerdote en los pueblos de los alrededores de Lobone en los últimos 10 a 20 años. El grupo de catequistas acordó por unanimidad que debía elaborar un calendario para visitar cada pueblo, de manera que tendría que celebrar la misa en cada uno al menos cada cinco o seis semanas. Comprendí la importancia de la presencia de un sacerdote: era un símbolo y un signo práctico de la presencia de Dios, especialmente al proporcionar a las personas los



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

? Por qué crees que escuchar a la gente a la que servimos en el JRS es una parte importante y valiosa de nuestro trabajo?

? A veces se dice que un buen liderazgo pastoral consiste tanto en actuar como en escuchar, así como Jesús no sólo predicó sino que también sanó a muchas personas. ¿Cree usted que el JRS actuó apropiadamente en el caso de los cinco niños que fueron mordidos? ¿Lo habría hecho usted de otra forma?

? Tomando el Evangelio como fuente de inspiración y a Jesús como nuestro modelo, pregúntese por qué todas las personas son importantes en el ministerio pastoral. *Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla?* (Lucas 15:4)

sacramentos de la eucaristía, el bautismo, la confesión y el matrimonio. Las ‘capillas’ donde celebraríamos estos sacramentos y la misa en general serían un árbol de mango con una mesa improvisada que haría de sencillo altar. Al terminar la misa, la celebración seguía con una comida sencilla.

Viajar por las carreteras de Sudán del Sur siempre era difícil, pero en la temporada de lluvias solía hacerse casi imposible. La distancia en kilómetros era lo de menos. La ida y vuelta a Lerwa desde Lobone – unos 80 kilómetros – necesitaba entre siete y ocho horas.

El día de Nochebuena de 2011, Gunnar Bauer SJ, mi ayudante de pastoral, nuestro conductor, Julius, y yo salimos hacia el pueblo de Palwar, como estaba previsto, llegamos hacia las cinco de la tarde. Apenas entramos en la capilla,

oímos un terrible estruendo de metal que salía de nuestro Land Cruiser. Nos quedamos mudos al ver que nuestra rueda trasera izquierda estaba a medio metro de su posición normal. Sorprendentemente, no había caído. Si eso hubiera ocurrido en cualquier punto a lo largo de nuestro viaje, cualquiera de nosotros podría haber sufrido lesiones graves. Viendo que íbamos, probablemente, a pasar la noche en el pueblo, comencé a preparar la liturgia de Navidad en un estado de confusión.

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: “El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado”. (Marcos 9:36-37).

Como parte de nuestra celebración, bautizamos a 25 bebés. Finalmente comenzamos

la celebración hacia las cinco y media, cuando empezaba a anochecer. Me llamó la atención el ambiente de la capilla. Había una maravillosa sensación de alegría en toda la congregación, pero sobre todo de las madres de los niños que iban a ser bautizados. Se habían esmerado en la preparación de la ceremonia. Me satisfizo que Omal Patrick, el catequista de Palwar, inculcara un sentido de celebración en las madres. El JRS les apoyo a él y a otro alumno para realizar la formación catequética en Gulu, en el norte de Uganda. Estaba previsto que, en un año, se graduara el primer sudanés en el Centro de Formación de Catequistas tras 20 años.

Toda la ceremonia se hizo a la luz de las velas en la capilla bajo un techo de paja levantado sobre postes de madera. Pensé cuán apropiado era en este día,



Sudán del Sur: Celebración de la Eucaristía en la capilla de Lobone.

de todos los del año, estar tan cercano a lo que debió ser el entorno del establo de Belén hace dos mil años. No era difícil hablar de lo que celebramos en Navidad: que Dios, en Jesús, nació como un bebé, como esos 25 niños que estaban allí esa noche. Es así como Dios eligió venir entre nosotros.

Les pregunté a los presentes cómo veían a Dios, qué imagen de Él tenían esa noche. Alguien apuntó que Dios era el creador. Me acerqué y me arrodillé delante de una de las madres y de su hijo y simplemente dije: “Aquí está nuestro Dios, Emmanuel, Dios-con-nosotros, como un bebé”. Entonces pregunté: “¿Alguien tiene miedo de alguno de estos niños pequeños?”. Casi todos los presentes negaron con la cabeza, con un rotundo “no”. Y dije: “Mis amigos, mis hermanos y hermanas, no tenemos ninguna

razón para temer acercarnos a Dios, porque éste es nuestro Dios, que nació como un bebé por nosotros en el día de hoy”.

Cuando realizamos los bautismos, el ambiente se cargó aún más de alegría. Estoy profundamente convencido de que esa alegría estaba presente porque, de alguna manera en esa noche, el Cristo – el niño de Belén – volvió a nacer en un pueblo desconocido en Sudán del Sur entre mujeres y niños que cantaban. Fue el mejor regalo de Navidad que nadie podría haber deseado, bellamente simple y simplemente bello. ¿Cómo surgió este maravilloso evento? El equipo de pastoral del JRS estaba allí para acompañar a la comunidad católica de Palwar y ayudar a bautizar a los hijos de jóvenes madres y padres que habían asistido a las clases de catequesis durante unas semanas. De una forma real,

nuestra presencia como agentes de pastoral permitió que Dios estuviera presente. Jesús lo dice en pocas palabras en el Evangelio de San Mateo: *Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos* (Mt 18:20).

Un tipo diferente de acompañamiento

Un mes después de la celebración de la Navidad, un perro infectado con la rabia mordió a cinco niños en Lobone, donde no hay casi ninguna infraestructura ni servicios, aparte de una pequeña clínica, llevada por cuatro sanitarias ugandesas, para mujeres embarazadas y donde tratan rutinariamente enfermedades como la malaria. La clínica no tenía electricidad y no podía refrigerar las vacunas necesarias para tratar a los niños.

Cuando fui a la clínica para

saber qué se les había dado a los niños, la joven enfermera dijo que sólo habían podido vendar sus heridas, ya que no tenían otro tratamiento. Si no se les vacunaba contra la rabia, continuó la enfermera, unos, quizás todos, morirían.

En aquel momento, decidí que el JRS tendría que llevar a los niños a Uganda si queríamos que tuvieran alguna posibilidad de sobrevivir. La mayoría de ellos vivían cerca del personal del JRS, por lo que quedamos para llevarles a Uganda al día siguiente, junto con uno de sus padres o tutores.

Al día siguiente todos los niños, con sus piernas fuertemente vendadas, y los adultos que los acompañaban estaban ya en el recinto del JRS. Después de dos horas de viaje, llegamos al Hospital de San José, en Kitgum, donde me dijeron que no tenían ninguna



Sudán del Sur: Lobone, un hermoso y remoto valle.

vacuna, así que viajamos durante dos horas más hasta el de Santa María, en Gulu. Llegamos a Gulu cuando anoecía. Me alegró escuchar a la doctora decir que la vacuna estaba disponible y que los niños podrían permanecer en el hospital hasta

que recibieran la primera dosis. Me aseguró que estaban aún en el plazo de tratamiento y que los niños necesitaban tres inyecciones.

¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?... Les aseguro que cada vez que lo

hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo. (Mateo 25:39-40).

Durante la siguiente semana, los niños recibieron el tratamiento completo, recuperándose del todo. Me sentí muy feliz de haber formado parte del

acompañamiento a los niños y de su total recuperación e inmensamente orgulloso de que el JRS les diera la ayuda que necesitaban.

Reflexionando sobre este episodio, recordé una escena de la película de Steven Spielberg, *La lista de Schindler*. Oskar Schindler recibe un anillo de oro que le regalan entre todos los trabajadores judíos de su fábrica a quienes logró salvar de la muerte durante la Segunda Guerra Mundial. El anillo llevaba inscrito en hebreo una cita del Talmud, un texto sagrado para los judíos: “Quien salva una sola vida, salva al mundo entero”. Aquel que preserva un alma humana es considerado como el salvador del mundo en su globalidad.

Richard Dwyer SJ

JRS África Oriental

Acompañamiento es...



EE.UU.: Centro de Detención de Mira Loma, en California

compartir el pan

Acompañando a los refugiados en la Eucaristía

A partir de sus años de trabajo pastoral en Uganda, Sudáfrica y Kenia, la reflexión de GARY SMITH describe cómo la celebración de la Eucaristía puede ser un acto de acompañamiento para los refugiados cristianos. Al celebrar una misa en un asentamiento de refugiados – con canciones, danzas, teatro y diálogo – brota la Buena Nueva del Evangelio, la fe se expresa, y se acompaña al pueblo de Dios. Del mismo modo, los miembros cristianos del JRS encuentran en la Eucaristía el acompañamiento necesario para seguir estando presentes y apoyar a las comunidades de refugiados a las que sirven.

Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed (Juan 6:35).

Empieza aquí. Siempre empieza aquí. En la Eucaristía. Aquí la persona, con su comunidad, toca esas sagradas regiones del corazón, donde uno se alimenta, desde las que se proclama la fe y uno se faculta para palpar el mundo. Al celebrar la Eucaristía – un acto de acompañamiento – en los innumerables lugares de su ministerio, el JRS posibilita la transformación de los refugiados a través de la intimidad de Cristo y la transformación, centrada



en Dios, del mundo en el que viven. Siempre ha sido así. En la Eucaristía nos alimentamos y nos convertimos en la levadura que hace crecer el mundo.

Acompañando el corazón de la fe: JRS, campamento de Rhino, Uganda

En Nochebuena, a punto de oscurecer, celebré una misa en la aldea de refugiados de Agulupi, en el campamento de Rhino, norte de Uganda. Era una noche cálida, y habría unas 70 personas en la pequeña capilla de techo de paja. El polvo lo cubría todo y podía oler el sudor de quienes llenaban con alegría el espacio. Una lámpara de queroseno colgaba de un pilar de madera a la derecha del altar. Enormes polillas chocaban una y otra vez contra la luz, y de vez en cuando, se oía una mano que aplastaba a un mosquito. La gente del pueblo cantaba la deliciosa música litúrgica y

20 niñas de primaria danzaban alrededor del altar.

Agulupi fue el hogar de muchos sudaneses que habían huido a Uganda a través del Congo. Después de la comunión, los cantantes interpretaron un villancico en lingala, la lengua de este del Congo, representando una imitación del llanto del niño Jesús. Los bailarines suspiraban mientras se cubrían el rostro con los brazos simulando gemir. Eso me llegó directo al corazón: un llanto de Dios hecho hombre escuchado a través de los siglos; y, también, un eco de los lamentos de los refugiados que han vivido un largo camino de huida y sufrimiento. Al igual que en ese nacimiento en un establo, se percibe – en toda esta doliente pobreza – una esperanza que renace y una fe a la que se abraza de nuevo. Tenía que estar allí, para acompañar los corazones de esta pequeña



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

? En su experiencia de trabajo con los refugiados, ¿ha visto la expresión pastoral de la presencia o ausencia de Dios? Si es así, ¿cómo?

? Reflexionando sobre su propia tradición religiosa, ¿alguna vez ha rezado con los refugiados o ha sido invitado por los refugiados a rezar con ellos? ¿Usted siente que esto le unió más?

? En su reflexión, Gary Smith dice: "Cristo viene a nosotros en la Eucaristía, nos alimenta y nos acompaña". ¿Cómo podrían estas palabras ayudarle a crear un espacio en su vida cotidiana en la que acompañar a los refugiados en su fe y en su sufrimiento?

El acompañamiento es un elemento esencial tanto de nuestra misión como de nuestra metodología. Acompañar significa ser un compañero. Somos compañeros de Jesús, por lo que queremos ser compañeros de aquellos con los que él prefiere estar asociado, los pobres y los marginados. Etimológicamente la palabra compañero significa el que comparte el pan. Es una expresión del compromiso asumido en la Eucaristía.

Mark Raper SJ, ex director internacional del JRS

comunidad en su esperanza de Navidad. Tras la misa, la gente, con su sonrisa y los ojos cansados, interpretaron canciones tradicionales de Navidad en sus lenguas maternas.

Acompañando la expresión de la fe: JRS, campamento de Kakuma, Kenia

Como uno de aquellos grandes trenes a vapor, con sus ruedas girando, la capilla de Saint Stephen rugía – a toda velocidad – en el último himno de acción de gracias de la liturgia del Domingo de Pascua. Mientras celebraba la misa, me sentí arrastrado por la última canción, interpretada por cantantes y bailarines de Ruanda y Burundi. Era una efervescente, rebosante y espectacular formación: niños bailando, mujeres cantando y dando palmas rítmicamente, y una incontenible congregación

de varias nacionalidades que, a cada verso, aumentaba su volumen y esa peculiar alegría que misteriosamente caracteriza a la Iglesia africana. Fue electrizante. Siempre lo es.

Era la expresión de la fe contenida en los momentos antes descritos. El JRS estuvo presente, afirmándola, acompañándola. Pero fue aún más allá. Ocurrió al dramatizar la Escritura.

Estando en África, pronto aprendí que las homilias, traducidas o no, no interesan, provocando esos terribles momentos en que el celebrante sabe que la gente mira, pero no escucha. Las palabras no significan nada. Pero si se invita a la congregación a hacer una dramatización del Nuevo Testamento, entonces uno abre el Evangelio, como quien rompe un huevo. Y esto se debe a que, así, las personas expresan a su

manera su comprensión de la Palabra. No sólo se habla sobre el significado de la parábola del Hijo Pródigo, sino del padre y de la madre y de su problemático hijo. El diálogo sigue hasta el momento en que el hijo pródigo, tras perderlo todo en Nairobi, cae de rodillas y suplica perdón. La sufrida madre perdona al hijo y dice a todo el mundo que celebrará una fiesta. Mi hijo estaba muerto y ahora mirad: vive. Todos aplaudieron, muchas sonrisas. Pregunto a la madre por qué perdonó. Me mira con incredulidad: Porque él es mi hijo. Y al hijo: ¿por qué te perdonó?: Porque soy el hijo de mi madre; voy a cambiar. Pregunto a la congregación si están de acuerdo. Se conversa, se comenta sobre la expresión dramática de lo que han presentado. Ellos lo entienden. Mejor que yo. En ese momento, no es exagerado señalar la

conexión entre el corazón misericordioso de la criatura y el corazón misericordioso del Creador. A la gente le encanta expresar su fe a través del teatro. La Eucaristía es el momento en que esto ocurre. La expresión de la fe es un hueso duro de roer para la iglesia, pero se puede hacer a través del teatro junto a otras expresiones eucarísticas: la oración, la danza, el canto, los gestos.

Acompañando a los que acompañan: JRS, frontera entre África del Sur y Zimbabue

Thandi, la directora del proyecto del JRS, lloraba mientras trataba de transmitir – en las plegarias de los fieles – su dolor por una joven de Zimbabue, a quien había entrevistado ayer. A la mujer, madre de un niño pequeño, y cuyo esposo murió asesinado en Zimbabue, le robaron y la violaron cuando

venía a Sudáfrica a través del traicionero terreno boscoso que separa ambos países. Hundida y herida, llegó a nuestra oficina del JRS. Thandi se lamenta: “¿Cómo podemos ayudar, cómo podemos estar junto a ella, cómo voy a perdonar a los monstruos que acechan a nuestro pueblo? ¿Cómo vamos a encontrar la esperanza? Es por eso que estamos aquí, ahora, en esta Eucaristía diaria”.

Todas las mañanas durante la semana, el personal del proyecto del JRS en Makhado, Sudáfrica (a unos 80 kilómetros al sur de la frontera con Zimbabwe), celebraba una misa. Éramos siete: cuatro sudafricanos, dos zimbabuenses y yo. Con frecuencia las oraciones eran en Venda o Shona. La Eucaristía se convirtió en un instrumento de acompañamiento y alimento para todos nosotros antes de entrar en los intensos días en

que solían llegar centenares de zimbabuenses que huían de la desintegración, la persecución y la pesadilla en su país. No era sólo una cuestión de entrevistar y evaluar, de ayudarles a encontrar un trabajo o a familiares en Johannesburgo, Durban o Pretoria. A menudo suponía momentos intensos y difíciles con personas que lo habían perdido todo, extraños en un país extraño, que habían sido emboscados por bandas de ladrones en el camino hacia el sur. Excepto la vida, lo perdieron todo: zapatos, dinero, documentos y números de teléfono esenciales. Y, por supuesto, su frágil sentido de la autoestima y dignidad. Estos momentos exigían una enorme presencia y fortaleza de visión del personal. Era en la Eucaristía diaria donde alimentábamos a aquellos a quienes acompañamos; nosotros

estábamos acompañados, si se quiere, por Jesús, que nos había llamado a servir a los últimos de los hermanos y hermanas en esa frontera torturada donde se encuentra la oficina del JRS .

Acompañando el amor y el sufrimiento: JRS, Adjumani, norte de Uganda

A punto de acabar la misa en Obilokogno, una capilla de habla Madi en un campo de refugiados, tras la comunión, me trajeron una mujer. Tuvo convulsiones y se desmayó cuando acababa de comulgar y regresaba a su sitio en esta capilla con suelo de tierra y techo de paja. Estaba catatónica, en un estado post-traumático, cuando me la trajeron en brazos, con mucho amor y cuidado, los cristianos que la rodeaban, y cuya mirada era la de quienes se preocupan y – más profundamente – la de un pueblo



Sudáfrica: Gary Smith SJ celebra la Eucaristía con su equipo en Makhado, Limpopo, en la frontera con Zimbabue.

que había soportado tanto castigo en su huida de Sudán y que había visto el sufrimiento de sus hermanos y hermanas.

Ungí a Rachel, orando en su lengua materna para que Dios la curase y bendijese. Se relajó y su cuidadora la llevó afuera, donde la pusieron con cuidado sobre una manta y

entre varios robustos jóvenes la llevaron a una clínica cercana, a un kilómetro de distancia. Aquí la Eucaristía nuevamente acompaña, siendo la ocasión en que las personas pueden traer a sus enfermos. Y lo hacen con amor. La Eucaristía es un momento en el que las personas y la comunidad pueden

compartir su amor y sufrimiento con los demás; los refugiados son víctimas de la enfermedad por su inestabilidad. Algunos de los padecimientos son, por supuesto, físicos y en algunos, la enfermedad puede atacar el alma en la oscura incertidumbre de la vida cotidiana en los campamentos de refugiados.

*Y estaré con ustedes siempre,
hasta el fin del mundo* (Mateo
28:20) .

Cristo viene a nosotros en la Eucaristía, nos alimenta y nos acompaña. Somos alimentados y fortalecidos, y en tanto que fortalecidos por el poder y el amor de Cristo, acompañamos los corazones de los refugiados en su búsqueda y afirmación de su fe, en su expresión de la misma, en la esperanza diaria, el sufrimiento y el amor en sus vidas. Por último, la Eucaristía acompaña a los que sirven a los refugiados. La Eucaristía es la fuerza centrípeta que nos lleva a profundizar en la relación con el Corazón de Dios, y es la fuerza centrífuga que nos envía a todas partes, para acompañar, servir y defender con el mensaje de ese Corazón, manifestado en Jesucristo.

Gary Smith SJ

JRS África (2000–2012)

Acompañamiento es...



Papúa Nueva Guinea: Refugiados de Papúa Occidental en la Diócesis de Daru-Kiunga.

una imagen de la iglesia

'Si el pueblo de Dios se mueve, la Iglesia se mueve'

La iglesia siempre ha estado, de una u otra forma, cerca de las personas que se desplazan. Para las primeras comunidades cristianas, la hospitalidad era una actitud fundamental y una forma de vida. Durante siglos, los albergues ofrecieron refugio a viajeros y peregrinos, preocupándose especialmente por los vulnerables. Hoy en día, el servicio a los refugiados es un campo misionero clave, donde se proclama la Buena Nueva del amor y la compasión de Jesús. Recordando la observación del fundador del JRS Pedro Arrupe, "si el pueblo de Dios se mueve, la Iglesia se mueve", AGBONKHIANMEGHE OROBATOR destaca la estrecha relación entre iglesia y desplazados. Dios no abandona a su pueblo: incluso en el exilio, está presente, acompañándolos todo el camino. Ser conscientes de ello puede cambiar nuestra comprensión de Dios. Él, que caminó junto a los refugiados del Éxodo bíblico, en busca de una tierra libre de la esclavitud, sigue caminando con los refugiados de hoy. Acompañando a los refugiados nosotros, como Dios, "levantamos nuestra tienda" entre ellos y nos convertimos en un signo vivo de que la iglesia no los ha olvidado.

El teólogo ugandés Peter Kanyandago hizo en cierta ocasión una pregunta punzante: "¿Qué es la iglesia en un continente donde 20 millones de personas viven en el exilio?". Teológicamente hablando, creo que la experiencia del desplazamiento arroja luz sobre el sentido de la iglesia. Esto me quedó claro hace unos años cuando visité los campamentos de refugiados en el este de África. Aunque el propósito

principal de la visita era recopilar datos para mi tesis doctoral, las historias y testimonios de los refugiados acompañados por el JRS confirmaban la verdad de la afirmación de que los refugiados encarnan una imagen de la iglesia como pueblo de Dios. Esta comprensión está profundamente arraigada en las Escrituras.

La apreciación teológica cristiana del desplazamiento se basa en eventos, historias

y relatos del Viejo y Nuevo Testamento. La experiencia de la emigración, el exilio y la deportación dieron forma a la relación del pacto entre el pueblo de Israel y su Dios. Desde la migración de Abraham (Génesis 12) a la huida de José y María a Egipto para salvar la vida de su hijo recién nacido, Jesús (Mateo 2:13-15), Dios se revela a sí mismo como un Dios que constantemente acompaña a su pueblo.



Uganda: Celso Romanin SJ escuchando una confesión en Adjumani en los años noventa.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

? ¿Cómo, de manera práctica, demuestro mi acompañamiento a los refugiados? ¿Puedo verme a mí mismo como un signo de la profunda presencia de Dios entre su pueblo de todas las religiones?

? El Consejo Mundial de Iglesias dijo: “La travesía de fe de las personas desarraigadas es un patrimonio de toda la Iglesia”. ¿Qué pueden aprender las religiones de hoy en día del testimonio de personas desarraigadas?

? Si el acompañamiento es una imagen de la Iglesia, ¿qué acciones podríamos fomentar para que las comunidades cristianas locales acojan y apoyen a los refugiados entre ellos?

? ¿De qué manera los refugiados podrían participar y enriquecer la vida del JRS y de las comunidades cristianas locales?

Para la iglesia, los refugiados son un recordatorio constante de que el pueblo de Dios es esencialmente un pueblo peregrino, nunca se detiene, siempre en movimiento, siempre buscando, siempre yendo más lejos.

Directores del JRS, Chiang Mai, Tailandia, 1985

Recuerdo una conversación con un catequista, Juvenal Niboye, en el campamento de Lukole, en Tanzania, sobre la interpretación teológica de ser un refugiado. Él dijo: “Nuestra experiencia del exilio es como la de los israelitas en Egipto. Dios los elige como su pueblo... Pertenecen a Dios, que les llevará a casa”. Para él, ser un refugiado no significa que Dios le haya abandonado; al contrario, él creía que Dios *estaba presente* en su experiencia, y que Dios *le acompañará a casa*. El desplazamiento y el exilio no despojan a los refugiados de la *presencia* y el *acompañamiento* de Dios.

Desde una perspectiva de la fe, el desplazamiento no se refiere sólo a personas aisladas que van de un lugar a otro; es la iglesia, en su sentido original, como *pueblo de Dios*, que se ha movido y ha sido desplazada. Las personas en movimiento

son la iglesia, el pueblo de Dios, en el contexto particular del desplazamiento, la migración y el exilio. El fundador del JRS, el P. Pedro Arrupe SJ, capturó esta idea concisamente al decir: “Si el pueblo de Dios se mueve, la Iglesia se mueve”. La declaración de Arrupe establece una conexión fundamental entre ‘Iglesia’ y ‘pueblo’, sin importar la situación socioeconómica o política de este último. Decir que la iglesia se mueve cuando la gente se mueve sugiere que la iglesia no existe al margen de las personas. Es tan fuerte esta relación que las condiciones reales o la situación de la población refleja el lugar y la identidad de la comunidad cristiana. Esto explica por qué, tal vez, el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, propuso la idea radical de que sacerdotes y obispos no sólo deben visitar a

su gente en los campamentos de refugiados y asentamientos, sino que en realidad deberían *seguirles* en el exilio. La idea de que obispos y sacerdotes *sigan* a los refugiados en el exilio muestra claramente la realidad del acompañamiento como una metáfora o una imagen de la iglesia.

Cuando visité el campamento de Kakuma, el obispo Harrington, quien en ese momento era obispo de Lodwar, utilizaba la imagen de la vida nómada del pueblo turkana para describir la identidad de la iglesia. “La iglesia está en constante movimiento”, dijo; “se ha convertido en una iglesia nómada, desplazada aquí y allá. “Es evidente que ser un refugiado en las áridas tierras de Turkana es una experiencia traumática y neurálgica. Sin embargo, desde la perspectiva de la fe, la idea de “nomadismo”

se refiere a la esencia de la iglesia. En otras palabras, en el contexto de esta reflexión, los refugiados encarnan el significado de la iglesia como un pueblo peregrino, tal y como apuntaron los directores del JRS en una reunión celebrada en Chiang Mai, Tailandia, en 1985: “Para la iglesia, los refugiados son un constante recordatorio de que el pueblo de Dios es esencialmente un pueblo peregrino, nunca se detiene, siempre en movimiento, siempre buscando, siempre yendo más lejos”. El Consejo Mundial de Iglesias coincide al afirmar que “la travesía de fe de las personas que sufren desarraigo es patrimonio de toda la Iglesia. En tanto que nuestra comprensión del amor de Dios se ha ilustrado en la historia de la iglesia a través del Antiguo Testamento sobre el exilio, también la iglesia de hoy debe

recibir la palabra de Dios a través del testimonio de las personas desarraigadas”. Sin embargo, no basta con reiterar el principio de que los refugiados nos recuerdan la naturaleza peregrina de la Iglesia. Entender el fenómeno de los refugiados en este contexto genera responsabilidades éticas y morales de solidaridad, hospitalidad y acompañamiento. Mi enfoque se centra en el acompañamiento.

El acompañamiento exige presencia; no tiene sentido a distancia. Una comunidad cristiana auténtica y viva es aquella en la que nadie queda atrás; es un lugar de ‘con-tacto’ y ‘estar con’ – hombro con hombro y frente a frente – donde nos acompañamos unos a otros como seguidores (y siguiendo el ejemplo) de Jesucristo. En este contexto, el acompañamiento permite a la comunidad cristiana en el exilio profundizar en la

conciencia de su identidad como encarnación viviente de la Iglesia y como una comunidad de testigos. En su mensaje de 2001 para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, el Papa Juan Pablo II destacó que “la historia demuestra que en los casos donde los fieles católicos fueron acompañados durante su traslado a otros países, no sólo preservaron su fe, sino que también encontraron un terreno fértil para profundizar en ella, personalizarla y dar testimonio a través de sus vidas”.

Durante los años en que he estado vinculado al JRS, me he encontrado con algunos ejemplos notables de acompañamiento y presencia. Recuerdo al sacerdote diocesano de Burundi, el P. Leonidas Njebarikanuye, que vivió en el campamento de Kanembwa, Tanzania; a los jesuitas que vivían en el

campamento de Rhino, Uganda; y a los sacerdotes de la SMA (Sociedad de Misiones Africanas) que vivían en el campamento de Benaco, Tanzania. En realidad, más que la proximidad física, importa la calidad de nuestra presencia y del acompañamiento de los desplazados como la iglesia peregrina de Dios. “La mera presencia de una hermana o un sacerdote (o una laica o un laico) en un campamento es una señal, para los refugiados, de la presencia de la iglesia, que también recorre sola ese camino; un signo de que la Iglesia se preocupa” (*Los refugiados son personas*, Simon E. Smith y Joseph G. Donders).

En el análisis final, la conciencia de que el acompañamiento de los refugiados encarna la imagen y la identidad de la iglesia como el pueblo peregrino de Dios transforma nuestra comprensión

sobre Él: “Dios, que caminaba con los refugiados del Éxodo en busca de una tierra libre de toda esclavitud, sigue haciéndolo con los refugiados de hoy”, en palabras del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. En este caso, hay algo profundamente evocador de la Encarnación. El catequista Niboye me dijo: “Dios ha plantado su *cahute* o *blindé* (‘cabaña’) en medio de su pueblo desplazado”. Creo que cuando acompañamos a los refugiados ponemos la tienda en medio del pueblo de Dios. El veterano agente de pastoral del JRS, P. Gary Smith SJ, llama a esta experiencia “una teología mística de la presencia entre la gente”.

**Agbonkhanmeghe E.
Orobator SJ**

Provincial Jesuita
Provincia de África Oriental

Acompañamiento es...



Etiopía: Campamento de Melkadida.

Encontrar vida entre la muerte

‘Los blancos no lloran por los negros’

LUIS FERNANDO GÓMEZ GUTIÉRREZ describe su conmovedora experiencia acompañando a una comunidad afrocolombiana en Buenaventura, Colombia. A partir de la celebración cristiana del triduo de la muerte y la resurrección de Jesús, reflexiona sobre cómo el humilde acompañamiento del JRS a las comunidades en crisis puede ser un signo del poder del amor de Dios, a través del cual se nos invita a descubrir la vida incluso en medio de la tragedia y la muerte.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

? ¿Qué es exactamente lo que le mueve interiormente para estar en el JRS con las personas y comunidades a las que acompaña?

? ¿Hasta qué punto está la ‘muerte’ en la realidad de las personas a las que acompaña?

? Por otra parte, ¿cómo puede usted reconocer “la vida en la muerte” y el mensaje de vida nueva en la realidad diaria de los refugiados?

? ¿Qué ha aprendido de su acompañamiento en este tipo de situaciones? ¿Cómo siente que Dios le está hablando?

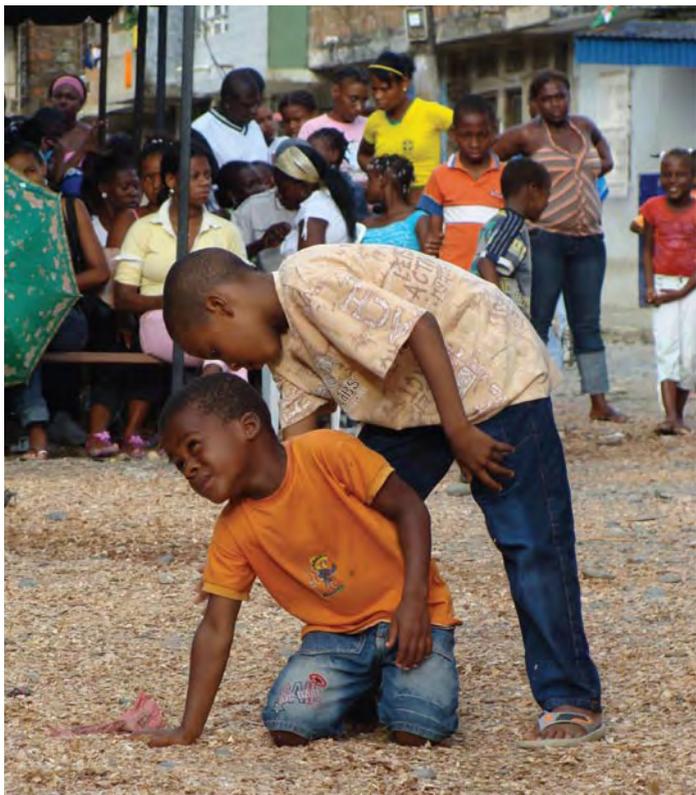
Primer día... la participación de la comunidad

29 de junio de 2008: Una maravillosa tarde de domingo. Niños y niñas corren arriba y abajo por el campo de fútbol y el espacio comunitario del distrito de San Francisco, en Buenaventura, Valle del Cauca. Hombres y mujeres se preparan para celebrar la vida como comunidad, con música, canciones y risas. La ocasión lo merecía: se clausuraba un intenso proceso de formación, de intercambio de ideas, de identificación de caminos a seguir en medio de un entorno tan adverso.

Buenaventura ha sido siempre

un lugar difícil, con un duro clima, altas temperaturas y una humedad sofocante. Su historia ha estado marcada por el olvido de los diferentes gobiernos; sólo importa aquello que tenga que ver con el puerto como entrada y salida de mercancías. Desde los tiempos de la colonia, el puerto de Buenaventura ha sido la puerta de entrada del mundo hacia Colombia y la salida del país a la globalización. Una puerta construida con exclusiones y violencia estructural, con ese tipo de desarrollo que no tiene en cuenta la escala humana.

Hoy Buenaventura es un lugar de luchas entre guerrillas,



Colombia: Niños en una actividad cultural en el vecindario de Lleras, Buenaventura.

paramilitares, fuerza pública, caudillos y narcotraficantes; algunas veces antagonistas, otras aliados, pero la mayoría de las veces manipulados por actores externos. Sin embargo, en los anales de la historia no oficial de Colombia, Buenaventura es el espacio donde renacen las comunidades negras. Un territorio ganado con el sudor de hombres y mujeres que surcando largos ríos construyeron espacios de vida en parcial armonía con la jungla, ganándole terreno al manglar donde levantaron barrios enteros.

Esa tarde, mientras celebrábamos la vida de las comunidades negras, hermanos y hermanas, desde su historia común, miraban al futuro acordando un plan de acción que les serviría de hoja de ruta para un pueblo que renace. Pasé toda la tarde grabando la alegría

reflejada en las mujeres que, con sus camisetas rosas, se sentían orgullosas lideresas de aquel proceso, y el talento de niños y niñas bailando con sus trajes típicos, y fui testigo de esa fuerza incontenible que representa el trabajo conjunto. Grabé rostros, sonrisas, movimientos rítmicos, aplausos, discursos. Nunca imaginé que estaba asistiendo a las últimas palabras públicas de doña Martha Cecilia, ‘Chila’, una mujer negra desplazada que había liderado ésta y otras muchas iniciativas en el distrito de San Francisco.

Apenas se desvanecía la luz de aquel sol que nos acompañó todo el día, cuando recibí una llamada de la directora de la organización que había posibilitado todo el proceso. Profundamente angustiada, me dijo que Chila había sido asesinada minutos después de terminar la actividad del día. En la

cancha de fútbol yacía su cuerpo sin vida. La gente, paralizada por el miedo, no osaba ir a por ella. No estaba muy lejos de ese lugar y sólo me atreví a hacer algunas llamadas a las autoridades y personas locales que, pensé, podrían ayudar de forma segura. La muerte regresaba a San Francisco y a otros distritos de Buenaventura, donde hasta esos días parecía que los asesinos estaban cediendo al poder pacífico de la comunidad.

Segundo día... compartir la tragedia

A finales de la tarde, en la capilla de los Hermanos Franciscanos, a pocos metros de donde Chila fue abatida por asesinos anónimos, familiares y amigos, propios y extraños, le daban el último adiós, compartiendo dolor e indignación. Entre los extraños estábamos tres desconcertados *paisas*, como llaman aquí a quien

no es negro, apenas conocidos como “los jesuitas” y amigos en un proyecto común. La noche anterior habíamos preparado una breve presentación con fotografías y vídeos que aquella tarde de domingo registramos pensando que serviría para otro tipo de celebración más alegre.

En una habitación tras el altar, discutíamos con miembros de diversas organizaciones qué palabras usar, quién hablaría, y qué decir, y si era prudente enviar un mensaje claro sobre los Derechos Humanos en la presentación que habíamos preparado. En aquella capilla sentíamos la desesperanza, la indignación y el dolor causados por la injusticia y el misterio de la muerte. Sin embargo, desde la perspectiva de la fe, también reconocíamos al Cristo resucitado en ese cuerpo sin vida detrás del altar.

Los afrocolombianos de



Colombia: Funeral de Chila en Buenaventura.

Buenaventura no permanecen en silencio en presencia de la muerte. La acompañan con música, tambores, movimientos y alcohol porque la vida y la muerte no son cosas distintas sino partes de una misma realidad. La muerte es parte de la misma vida. Con la melodía de aquellos cantos, el penetrante retumbar de esos tambores, la cadencia de las poesías recitadas para Chila, y esa mezcla extraña de vida y muerte, mi corazón estalló en llanto. ¿Qué estaba haciendo yo exactamente en este lugar? ¿Por qué la vida me enfrentaba a a esa realidad? ¿Qué podía ofrecer yo a estas personas? ¿Cuál era la lección? En mi desolación, ¿qué me estaba diciendo Dios?

Mientras las lágrimas resbalaban por nuestras mejillas, don Mario, líder y poeta natural del distrito de La Gloria, en Buenaventura, se acercó para

estrechar nuestras manos y dijo categórico: “Los blancos no lloran por los negros”, sugiriendo con esas palabras que nos habíamos convertido hermanos de esa comunidad. Allí nació una amistad duradera.

Recordando, este momento es uno de los muchos que llevo dentro de mí, que he vivido en mi trabajo con el JRS. Hay otros recuerdos, también: el de una mujer muy joven y sus hijos que lloraban por su esposo y padre asesinado mientras se daban cuenta que debían huir para sobrevivir; el de un líder campesino, de una región disputada por grupos armados, que no podía hacer nada ante el poder de las balas; el de un grupo de mujeres, organizadas para defender el derecho de sus hijos a la educación, a la salud y a la alimentación en las montañas de Colombia, aterrorizadas por los helicópteros

que sobrevolaban su aldea disparando indiscriminadamente contra las fuerzas guerrilleras sobre el terreno.

Estas imágenes me quedaron en la memoria por estar allí, acompañando a esa joven en el funeral de su marido, haciendo su viaje menos difícil; pasando la tarde escuchando atentamente al líder campesino tratando de comprender su frustración; compartiendo el miedo de las mujeres cuando escuchamos los helicópteros disparar cerca de la escuela donde estábamos.

En esos momentos de acompañamiento, sentía la presencia de Dios de una forma excepcional y nueva, como la sentí en el funeral de Chila. Al compartir las historias y las vidas de estas personas, yo ya no era un extraño, sino alguien cercano.

Tercer día... Trabajando juntos la vida renace

Meses después del funeral de Chila, gracias a la semilla de vida que germinó de esa celebración de la muerte, y a don Mario, hablábamos bajo un árbol del centro Matía Mulumba, en Buenaventura, sobre las posibles acciones para dar una forma práctica a nuestra amistad. Desde entonces nuestra relación con la comunidad ha ido evolucionando. El distrito rural de la Gloria sigue enfrentando muchas batallas. Situado en las afueras de la ciudad de Buenaventura, es un lugar violento con una alta concentración de personas desplazadas. El JRS Colombia ha estado acompañando desde 2009 a la comunidad de La Gloria, en su lucha por el respeto de los derechos colectivos de las comunidades negras e impedir el desplazamiento forzoso y

el reclutamiento de niños. El Plan de Acción, en el que Chila había participado sigue siendo un referente de plan de vida común. El riesgo aún está ahí y cada día se levanta como un gigante que amenaza con aplastar las pequeñas iniciativas locales. Poco ha cambiado en la realidad. Sin embargo, ahí está “la Glorita”, un pequeño proyecto agrícola, gestionado sólo por la comunidad, que nació como un símbolo de la colaboración entre la comunidad y algunas asociaciones, entre ellas el JRS.

Aquella tarde mientras asistíamos con un dolor profundo a la muerte de Chila, nos encontramos con la vida que renace del coraje que brota de la misma injusticia. La muerte no es eterna, la vida, sí. Después de tres días Jesús nos muestra que la muerte no tiene la última palabra. Incluso en los momentos de desesperación,

cuando todo parece perdido, la tenacidad y la fe en lo que creemos esencial para la vida es lo que hace que la gente comience de nuevo con mayor fuerza y claridad. Aun cuando pueda ser difícil de creer, sólidos procesos de cooperación han surgido de experiencias nefastas.

Años después de empezar a acompañar a la comunidad de La Glorita, un jesuita canadiense nos visitó en Buenaventura. Le hablé de las dificultades

de la gente: la presión de los grupos armados, las amenazas, la rivalidad interna de la comunidad, la expansión de los intereses mineros que estaban hundiendo a las organizaciones locales, y otros problemas que hacían preguntarnos si nuestros ‘proyectos’ funcionarían alguna vez como esperábamos. El jesuita me recordó amablemente que el objetivo último de nuestro apoyo, así como los retos de

la comunidad, se resumían en el tipo amor que compartimos con ellos a través de nuestro acompañamiento y servicio.

Es a la luz de este amor que puedo ver cómo los proyectos, estrategias y acciones implementadas por el JRS en todo el mundo responden al llamado de Dios a servir. Creo que la misión del JRS debe basarse en una comprensión coherente de la respuesta humanitaria en entornos difíciles y con personas que han sufrido de manera desproporcionada e injusta. Es una manera concreta de encontrar la vida en la muerte.

**Luis Fernando Gómez
Gutiérrez**

JRS América Latina



Malta: Una inmigrante desembarca de una patrullera de las Fuerzas Armadas de Malta (AFM) al llegar al puerto de Marsamxett en La Valeta. Junto a otros 100 inmigrantes africanos, fue rescatada por las AFM después de que la embarcación en que viajaba se averiase.

El acompañamiento es **solidaridad**

La solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, el bien de todos y cada uno para que todos seamos realmente responsables de todos.

Juan Pablo II

Hospitalidad en acción

93

Dar testimonio

103

Estar presentes en
situaciones sin esperanza
aparente

111

“La hospitalidad en sí misma no basta. No es suficiente dar el pan si no se acompaña de la posibilidad de aprender a levantarse por uno mismo. La caridad que no cambia la situación de los pobres no es suficiente. La verdadera piedad, que Dios da y nos enseña, pide justicia para que los pobres puedan encontrar una manera de salir de la pobreza.”

*Papa Francisco, en su visita al Centro Astalli,
JRS Italia, en 2013*

Acompañamiento es...



Chad: Campamento de refugiados de Goz Amir, cerca de Koukou.

hospitalidad en acción

La hospitalidad alienta la reconciliación

En nuestro acompañamiento a los refugiados se nos pide que les hagamos sentir realmente bienvenidos a través de gestos concretos de solidaridad, para que se encuentren con un lugar donde se sientan como en casa, donde ya no sean unos extraños. En su carta al JRS, con motivo de su 30 aniversario, el Superior General de los jesuitas, ADOLFO NICOLÁS SJ, prefirió no hablar de “logros”, sino de ese “tapiz de muchas amistades duraderas y alianzas en la misión” tejido en los últimos años. En particular, se centra en la hospitalidad, “aquel valor profundamente humano y cristiano que reconoce el clamor de alguien no porque sea miembro de mi familia o de mi comunidad o de mi raza o de mi fe, sino simplemente porque es un ser humano que merece ser acogido y respetado”. Reconociendo que la hospitalidad está siendo constantemente erosionada en el mundo actual, el P. Nicolás insta al JRS a influir “creativa, eficaz y positivamente” en los valores de las culturas en las que trabajamos.



Me complace felicitar al Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) con motivo del trigésimo aniversario de su fundación por el P. Pedro Arrupe. Desde 1980, el JRS ha recibido muchas bendiciones, por lo que me uno a todos aquellos que han formado parte de la familia del JRS dándole gracias al Señor. Juntos agradecemos a Dios el crecimiento del JRS, que, desde sus modestos inicios, ahora está trabajando en más de 50 países. También estamos

agradecidos por los frutos de su labor: el JRS ha tocado miles de vidas, y ha sido el instrumento del Señor en llevar la vida más plena del Evangelio a aquellos que perdieron sus hogares y su esperanza.

Además, estoy seguro de que muchos colaboradores y jesuitas que han estado en el JRS se unirán a mí en el agradecimiento al Señor por la transformación que nuestro servicio ha producido en nosotros. Queremos ayudar,

pero al final nos damos cuenta de que aquellos a quienes servimos y con quienes servimos nos enseñaron mucho más y nos cambiaron profundamente. Finalmente, juntos agradezcamos al Señor que la historia de los pasados 30 años no sea un simple registro de logros, sino quizás algo más profundo, un tapiz de muchas amistades y asociaciones duraderas en la misión.

Me siento también contento al saber que esta celebración del 30º aniversario no ha sido sólo un motivo para mirar atrás, sino para hacerlo hacia adelante. No es mi papel discernir por vosotros, pero permitidme compartir unas reflexiones para el viaje del JRS en los próximos 30 años.

Como sabéis, el mundo de los desplazados a los que el JRS quiere servir cambia rápidamente. Desde los 'boat



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ? ¿Ha desarrollado “fuertes lazos de amistad y alianzas durante su misión” gracias al acompañamiento? ¿Cómo lo logró?
- ? ¿Cuáles serían algunas maneras prácticas en las que el JRS / su equipo podría “construir algo más duradero, algo que refuerce la humanidad de aquellos para quienes trabajamos”?
- ? ¿Qué problemas se interponen a la hora de ofrecer hospitalidad a los refugiados, para usted personalmente, para el equipo del JRS en el que trabaja, para las comunidades donde trabaja?
- ? ¿Cómo podemos crear comunidades más acogedoras en los lugares donde vivimos y trabajamos?
- ? ¿Cómo podemos hacer de la hospitalidad un proceso mutuo, en el que no sólo se dé la bienvenida a los refugiados, sino que también se les ofrezca la oportunidad de ayudar?
- ? ¿Cómo puede el JRS / su equipo “defender y promover más activamente el valor evangélico de la hospitalidad en este mundo de fronteras cerradas y donde aumenta la hostilidad hacia los extranjeros”?
- ? En su reflexión (p. 98) James Keenan dice: “Estamos llamados especialmente por aquellos que no encuentran morada en este mundo” ¿Cómo encaja esta declaración con lo que ha visto de la hospitalidad en el JRS?

people' que inspiraron la primera respuesta compasiva del P. Arrupe en nombre de la Compañía, muchas nuevas formas de desplazamiento han surgido, muchas nuevas experiencias de vulnerabilidad y sufrimiento.

Vosotros lo sabéis mejor que yo: las víctimas de los desastres naturales y medioambientales, los que perdieron sus tierras y hogares por la avidez del mundo por los minerales y los recursos naturales, la creciente cifra de refugiados urbanos, sólo por citar unos pocos. ¿Cómo puede el JRS promover tanto el espíritu como las estructuras de la libertad ignaciana para responder con agilidad a quienes apelan a nuestra compasión?

En nuestro servicio a los refugiados, les pregunto cómo el JRS puede construir comunidades participativas. La larga tradición de depender de la

ayuda de los otros podría impedir que aquellos a quienes servimos asuman la responsabilidad de sus propias necesidades. Ayudar a la gente a hacer lo correcto, sin que dependan de nadie del exterior, que puedan hacerlo mejor y más rápido, requerirá poner distancia y paciencia; pero a largo plazo será más efectivo. Queremos responder a sus necesidades.

Es cierto. Pero ¿cómo podemos construir algo más duradero, algo que fortalezca la humanidad de aquellos para quienes trabajamos? ¿cómo podemos ayudarles a sentir y caminar hacia la reconciliación, a curar las profundas heridas que suelen estar vinculadas al desplazamiento violento, para que surjan comunidades de paz? También me pregunto cómo el JRS puede defender y promover más activamente el valor de la hospitalidad del Evangelio en un

mundo de fronteras cerradas y de una creciente hostilidad hacia los extranjeros. La hospitalidad es aquel valor profundamente humano y cristiano que reconoce el clamor de alguien no porque sea miembro de mi familia o de mi comunidad o de mi raza o de mi fe, sino simplemente porque es un ser humano que merece ser acogido y respetado. Es la virtud del buen samaritano, que vio en el hombre del camino no a un miembro de otra raza, sino a un hermano que le necesitaba. Este es un valor que en el JRS sabéis que se está perdiendo en el mundo de hoy, en la cultura y en las políticas, porque son muchos los que temen "al otro". Muchos cierran sus fronteras y corazones, por miedo o resentimiento, a aquellos que son diferentes. El JRS, al servir a los refugiados, es la hospitalidad del Evangelio en acción; pero, quizás, debamos preguntarnos



Malawi: Refugiados inscritos en un curso de construcción en el campamento de Dzaleka.

cómo podríamos, de forma creativa, efectiva y positiva, influir sobre los valores cerrados y poco acogedores de las culturas en las que trabajamos.

Mientras el JRS mira atrás agradecido, mientras reflexiona sobre las lecciones aprendidas en estas tres décadas, y trata de escuchar las nuevas

interpelaciones del Espíritu de Dios hablando en nuestro tiempo, yo le doy mis gracias, mi aliento y mis plegarias. Rezo para que podáis continuar con este buen trabajo; para que podáis responder con libertad y creatividad a los nuevos retos; para que construyáis comunidades de hospitalidad

que fomenten la reconciliación entre todos aquellos a los que estáis sirviendo como un signo del Reino en nuestro mundo.

Mensaje del P. General Adolfo Nicolás con motivo del trigésimo aniversario del JRS

¿Hospitalidad jesuita?

JAMES KEENAN presenta una reflexión teológica sobre la hospitalidad. De forma única, quizás, el concepto jesuita de hospitalidad no se identifica tanto con de dónde vivimos, sino con qué hacemos. El JRS, como la Compañía de Jesús, vive y trabaja donde está la gente necesitada. Nuestro caminar a lo largo y ancho del mundo en el JRS para responder a quienes están necesitados es, por sí mismo, un acto de hospitalidad. Estamos llamados a ofrecer un hogar a aquellos “que no encuentran una morada en este mundo”.

La hospitalidad no es, digamos, una de las primeras doce descripciones que nos vienen a la cabeza para definir a los jesuitas. Aunque los jesuitas somos educados y acogedores, nuestra tendencia al servicio nos suele llevar lejos de nuestros hogares y comunidades. Suele ocurrir que cuando usted llega a una comunidad jesuita no encuentra a nadie en casa. Si quiere hospitalidad religiosa, vaya a un monasterio benedictino. Los benedictinos estarán en casa ¡y le tratarán como Dios!

La hospitalidad jesuita – refiriéndonos aquí a religiosos, laicos y mujeres que comparten la misión jesuita – es MUY

diferente. Para entenderlo, primero debemos comprender la identidad y espiritualidad jesuita. Su identidad la encontramos en su misión. No se forma por *el lugar donde vivimos, sino más bien por lo que hacemos.*

Hemos sido enviados en misión por todo el mundo. Esto incluye ir donde están los más necesitados y acompañar a los más vulnerables. A la luz de esta misión, podemos empezar a entender el tipo de hospitalidad que se pide al jesuita contemporáneo. Como escribe un teólogo, “la imagen central que el jesuita San Ignacio parece haber tenido en su cabeza, hasta su muerte, era la de un apóstol

vagabundo”. ¿Cómo puede “un apóstol vagabundo” ser hospitalario? ¿Qué hospitalidad puede ofrecer un vagabundo sin techo?

Uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, Jerónimo Nadal, escribió que el ministerio jesuita no se expande desde la comunidad jesuita; más bien, la comunidad está donde se encuentra el ministerio jesuita. “Allá donde se necesite nuestro ministerio o donde sea de mayor utilidad estará nuestra casa”. Vivimos donde viven quienes nos necesitan. Nadal añade que “la principal característica de la morada del jesuita no está en la casa, sino en sus viajes...”

Por lo tanto, formamos nuestras comunidades en el corazón de nuestra misión; vivimos donde viven aquellos a quienes servimos.

En cierta manera, Nadal ve nuestro ministerio como el de los primeros apóstoles: nuestra misión es ir donde están los más necesitados; nos encontramos con ellos como los apóstoles de la Iglesia; donde están, allí vivimos. En tanto que somos gente “enviada en misión” (*Congregación General Jesuita 35, Decreto 1: Con Renovado vigor y celo*), hacemos nuestro peregrinaje alojándonos donde otros ya están y, desde allí, apoyamos a los necesitados.

Este viaje en busca de los necesitados es, por lo tanto, un acto de hospitalidad. Como alguien “en la Iglesia” y “en el Mundo,” el jesuita va hasta donde se encuentran los que están en los márgenes de la sociedad



Jordan: *Un día de comunidad para los refugiados iraquíes en el Centro Jesuita de Ammán, donde estos se reúnen para rezar y compartir una comida tradicional de su país.*

La hospitalidad es un desafío. No trata de ir a donde están los refugiados, estar con ellos y ayudarles. Es, en primer lugar y sobre todo, permitirles que vengan donde estamos, ‘al lugar que hemos convertido en nuestro hogar, donde estamos seguros, podemos descansar y ser nosotros mismos. Habla de acoger al extranjero en el lugar que hemos construido para la gente a la que amamos’.

Michael Schöpf SJ, JRS Europa

para darles la bienvenida a la Iglesia rezando, catequizando, confesando... o a la sociedad general mediante la educación o el ministerio social. Si “el mundo es nuestro hogar”, como proclama Nadal, y si nuestra misión está junto a los refugiados, entonces estamos llamados a brindarles un lugar seguro.

Nuestro modelo de hospitalidad jesuita no coincide, por lo tanto, con la atenta acogida del monasterio benedictino, aunque ciertamente podríamos aprender mucho de ese lugar. Más bien, el modelo de la hospitalidad jesuita es un centro para refugiados. En su carta al JRS con motivo del trigésimo aniversario de su fundación, el Padre General de los jesuitas, Adolfo Nicolás SJ, dijo: “El JRS, al servir a los refugiados, es la hospitalidad del Evangelio en acción”.

En tanto que vamos por todo el mundo, nos sentimos

interpelados especialmente por aquellos que no encuentran morada. Dondequiera que los refugiados estén sin país y sin apoyo, iremos a su encuentro para invitarles a un lugar de acogida donde trabaja Dios. Allá donde esté el necesitado, estará nuestra misión y nuestra hospitalidad. Nuestra hospitalidad no es doméstica, sino móvil, y no porque nuestras comunidades sean móviles sino porque la gente a la que servimos está por de camino por todo el mundo.

En tanto que el carisma jesuita está tan perfilado en nuestra misión de ir hasta los necesitados, el acento en la hospitalidad advierte al JRS y a los jesuitas que no vean su mundo como el lugar donde vivimos, sino que nos llama a estar más atentos de dónde vienen y cómo viven los demás. Se nos invita a ser hospitalarios como el caminante Buen Samaritano, modelo de



Chad: Frank Zo'o Mbida (izda.), director del proyecto del JRS en KouKou, habla con el director de la escuela y un maestro en la aldea de Lobotigue.

la hospitalidad que el P. Nicolás recuerda en su carta al JRS, cuando la describe como “la virtud del buen samaritano, que vio en el hombre del camino no a un miembro de otra raza, sino a un hermano que le necesitaba”. El modelo del Buen Samaritano es entonces el paradigma del viajero hospitalario. Por supuesto, el modelo definitivo es Jesús quien nos enseña con su ejemplo que la práctica de la misericordia es la expresión definitiva del amor al prójimo.

Nos haría bien reflexionar sobre la parábola de Lucas (10:29-37). Debemos empezar por recordar por qué Jesús cuenta esta parábola. Acaba de darnos el mandamiento de amarnos los unos a los otros. Entonces uno de los escribas le pregunta a Jesús: ¿quién es mi prójimo? Jesús le responde con la parábola del Buen Samaritano.

Una lectura atenta de la

historia nos muestra que Jesús da una respuesta sorprendente a la pregunta. Al principio, pensamos que la respuesta a la pregunta *quién es mi prójimo* es el hombre que yacía herido en el camino. Pero al final de la historia ya no estamos viendo como tal al herido, sino más bien al que ha actuado. Por tanto, el escribano responde a la inteligente pregunta de Jesús al final de la parábola (¿quién es el prójimo?) diciendo que es aquel que tiene misericordia. Al principio pensamos que la parábola se refiere a quiénes debemos ayudar. Pero el final es realmente acerca de para qué hemos sido llamados. Estamos llamados a ser como el buen samaritano, es decir, ser el prójimo.

¿Pero por qué es Jesús tan interesado en enseñarnos a ser como el buen samaritano?

Al igual que el sorprendente final, muchos de nosotros

olvidamos que ésta no era una parábola moral. Muchos grandes predicadores y teólogos ven en ella la historia de nuestra redención por Cristo. En este sentido, pues, la parábola no es ante todo una historia de cómo debemos tratar a los demás, sino más bien la historia de lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Al igual que las lecciones que aprendemos de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, entendemos que antes de discernir lo que vamos a hacer por Cristo, tenemos que recordar en primer lugar, lo que Él ya ha hecho por nosotros. Se nos pide “ir y hacer mismo”, sólo después de haber comprendido la misericordia que hemos recibido. Nos llama a seguir las acciones del Buen Samaritano porque es un vivo recordatorio de cómo el Evangelio de salvación ha influido en nuestras vidas.

En el Decreto 3 de la

Congregación General 35, *Los desafíos de nuestra misión, hoy*, estamos llamados a establecer relaciones justas con el prójimo. La parábola del buen samaritano nos recuerda que busquemos relaciones justas con los demás, porque Cristo así lo hizo con nosotros. Acogidos en su reino, todos nosotros en el JRS somos, a su vez enviados, ‘vagabundos sin techo’, a acompañar a quienes encontremos en el camino. Nuestra hospitalidad no se halla en la calidad de nuestro lugar de residencia, sino en el hecho de que acompañamos a los otros hasta que llegué el momento en que ellos, con nosotros, se encuentren al Cristo que un día volverá a acompañarnos a casa.

James Keenan SJ

Boston College

Acompañamiento es...



Birmania: Un campamento de desplazados en el estado Kachin.

dar testimonio

Ojos que no ven...

En este conmovedor ensayo, INÉS OLEAGA muestra cómo acompañar a los desplazados forzosos puede ser una forma muy práctica de protegerlos y de mostrarles que no los han olvidado, aunque no lo parezca. La presencia de los miembros del equipo del JRS puede prevenir atrocidades, mientras que las redes de comunicaciones del JRS sacan a la luz los abusos que tienen lugar y que, de otro modo, estarían ocultos a los ojos de la comunidad internacional. Siendo una acción modesta, el acompañamiento del JRS marca una gran diferencia al salvar el abismo que separa a las personas desplazadas del mundo exterior. La presencia del JRS lleva esperanza a las comunidades aisladas que son conscientes de que “ojos que no ven...”



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ? ¿Qué ejemplos de protección práctica a través de la misión del acompañamiento ha visto en su trabajo con el JRS?
- ? ¿Quién considera usted que es uno de “los suyos”, por quien valga la pena de hacer algo? ¿Familiares, amigos de su propia cultura o generación? ¿O, quizás, personas que son sólo seres humanos como usted? Su experiencia en el JRS le ha ayudado a entender mejor lo que Inés Oleaga llama ‘la tierra común de humanidad’? Los refugiados ¿son más que extranjeros para usted?
- ? ¿Puede entender su misión de acompañamiento como construir puentes y estrechar lazos de amor entre realidades aparentemente separadas por un abismo? Haga una lista de las realidades que hacen que su hogar sea diferente de su lugar de misión (etnia, arquitectura, formas de comunicarse y saludarse unos a otros...). Luego, trate de crear una imagen de cómo se ve a sí mismo construyendo puentes a través de su acompañamiento a los refugiados.

Abril de 2006: Hacía año y medio que vivía en Timor Oriental cuando un conato de guerra civil provocó el desplazamiento de millares de personas en apenas unos días. La capital, Dili, se convirtió en un campo de batalla: en los barrios de levantaron barricadas y se atacaban unos a otros con fuego, piedras y todo tipo de armas de fabricación casera.

Quando las embajadas nos ofrecieron la posibilidad de ser evacuadas, varias hermanas y yo decidimos quedarnos sin saber muy bien cómo podíamos



Este de la RDC: *Un campamento espontáneo para desplazados internos en Masi.*

ayudar. Nuestros vecinos, amigos y conocidos timorenses nos dijeron cómo hacerlo. Muy simple: somos extranjeras, tenemos un coche y podemos movernos con más facilidad que la gente local. Esto significa que podemos convertirnos en testigos y “escudos humanos” para quienes querían huir a las

afueras de la ciudad, donde se había creado un campamento de desplazados por la violencia. Es más, la gente nos dijo que “no quieren quedarse abandonados a su suerte como en 1999 [durante los actos de violencia perpetrados por tropas indonesias y paramilitares tras el referéndum

por la independencia]. Esas atrocidades no se repetirán ante miradas extranjeras”. Durante semanas nos dedicamos a llevar en el coche a nuestros vecinos a Metinaro, el campamento levantado a 30 km. de la capital. Poco a poco fue llegando el apoyo militar internacional para tratar

“Acompañar es una acción práctica y eficaz. No pocas veces es precisamente el modo en que se brinda la protección. Es una forma de “internacionalizar” una situación. La presencia de un equipo internacional, a veces, puede prevenir un ataque contra los refugiados. Por otra parte, la presencia puede ser una señal. Que una persona libre elija voluntaria y fielmente acompañar a los que no son libres, a quienes no tuvieron otra opción que estar allí, es en sí mismo un signo y una manera de generar esperanza.

Mark Raper SJ, ex director internacional del JRS

de evitar que país se hundiera en una guerra total... Lo de 1999 no se repitió. El mundo no abandonó a los timorenses quizás por ese “sentimiento de culpa” de no haber impedido la devastación de 1999. Durante los siguientes tres años después de la violencia, y sin haberlo planeado, sentí la necesidad de visitar a los desplazados de Metinaro. ¿Qué hice allí? Traté de acompañarles y de estar en contacto con su vieja realidad y sobre todo seguir siendo testigo de su clamor en un país que se iba estabilizando mientras miles de personas seguían viviendo en condiciones de supervivencia. Era perfectamente consciente de que mi condición de extranjera les favorecía y les hacía sentir más protegidos. A la vez, mientras Timor Oriental salía de la crisis e intentaba demostrar que todo “iba bien”, yo podía señalar hacia Metinaro y decir:

“Las familias desplazadas, cuyas casas fueron incendiadas, siguen allí porque otras personas ocuparon sus tierras”. Tuvieron que pasar casi tres años para que los desplazados pudieran regresar a sus hogares.

Septiembre de 2012: Kivu del Norte, Este de la República Democrática del Congo: El resto del mundo sabe que las cosas aquí no van bien. Estos días, el presidente Kabila está en Nueva York participando en una cumbre especial sobre la llamada Crisis de los Grandes Lagos. Aquí le llaman guerra, no crisis. La presencia del presidente en la ONU garantizó la atención internacional, al menos temporalmente, del conflicto.

Lo que no sabemos es qué significa realmente “atención internacional”. Hay muchos kilómetros entre Nueva York y Masisi, una distancia que oculta

la amplitud, profundidad y absurdidad de lo que ha estado ocurriendo en Kivu del Norte. “Ojos que no ven, corazón que no siente” dice el refrán.

En Masisi, vemos los campamentos donde viven los desplazados; dejaron sus aldeas porque los grupos armados no les permitían vivir en paz. La elección es dura: si no huyes puedes perder la vida; pero si huyes, lo pierdes todo y vives esperando contra toda esperanza. Los campamentos son pequeños y acogen a unos miles de personas desperdigadas entre montañas de difícil acceso. El JRS acompaña, sirve y defiende a los más vulnerables y a los más pobres. Los que pueden permitírselo se van a cualquier otra parte: a la ciudad o a lugares más seguros y estables de la provincia. La población que se refugia en estos campamentos

es multilingüe, multitribal y muy compleja. Tras haberse visto desplazados varias veces, se han hecho muy escépticos sobre una posible solución. Los voluntarios extranjeros son recibidos con una inmensa alegría ya que les dan esperanzas. De una u otra forma, somos como un puente sobre el abismo que les separa del mundo que, en parte, es quien decide lo que les ocurrirá. No se preguntan qué hace un chino, una española, un chileno, una italiana aquí porque su perspectiva geográfica no pasa de un centenar de km. más allá de Masisi.

Pero en el JRS en Masisi nos preguntamos constantemente qué hacemos aquí. Si no lo hiciéramos, la hostilidad, la incomprensión, la frustración, la soledad y, sobre todo, la sensación de ineficacia de gran parte de nuestros esfuerzos, podrían con nosotros

y abandonaríamos. Apenas hablamos la lengua mayoritaria de los desplazados. De hecho, algunos de ellos tampoco. Nos movemos en un Land cruiser y no siempre llegamos a destino por el mal estado de los caminos. A veces hay malentendidos con los pocos agentes humanitarios en la zona porque no comprenden bien que nuestro acompañamiento tiene su origen en una experiencia profunda de la fraternidad humana; o dicho de otra manera, nuestro acompañamiento nos permite entender que, aunque el resto del mundo “no ve” a los refugiados, nosotros “los sentimos en el corazón” porque creemos en un Padre que nos ama y que se preocupa por los olvidados y vulnerables. Como San Pablo, confiamos en que *todos nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo* (Romanos 12:5). Y saber esto abole

fronteras y tribalismos para insertarnos en una tierra común de humanidad. El sociólogo Zygmunt Bauman dice que “los extranjeros no son una invención moderna, pero sí lo son los extranjeros que lo siguen siendo mucho tiempo, incluso a perpetuidad”. Creer en esa ‘interpertenencia’, más allá de la interdependencia, da sentido a una presencia no siempre eficaz, pero que se reafirma cada vez que vuelven a atacar un campamento de desplazados en el que los voluntarios del JRS están cerca. Al ser testigos de lo ocurrido y utilizar todas las redes de comunicación disponibles para contarle a un mundo que se sentirá interpelado por lo que ha visto a través de los ojos de ese voluntario. Nos da esperanza y aliento sentir que somos puntos de referencia, ‘extranjeros’ alrededor de los cuales se ha creado un ambiente de acogida

y hasta familiar. Cuando los desplazados vulnerables se ven obligados a huir de nuevo, saben que tienen un lugar al que regresar donde les estaremos esperando para apoyarles en sus esfuerzos por volver a empezar aunque no podamos evitar las circunstancias que provocaron su huida. Como no podemos garantizar la plena seguridad por los conflictos que nos rodean, el acompañamiento se convierte en una oportunidad – y también en una obligación – de despertar la confianza.

Como extranjeros, que crean lazos de confianza y no de poder ‘extranjero’, llegamos a compartir la más humana de las experiencias: la fe que va más allá de miedos e inseguridades. Raimon Panikkar, filósofo y teólogo catalán, dijo: “La *seguridad* se halla en la fuerza (política, física, económica, militar...); la *certeza*, en una



Este de la RDC: La hermana Inés, en uno de los campamentos de desplazados internos en Masisi.

necesidad epistemológica; la *confianza*, en la naturaleza humana. La búsqueda de la primera está motivada por nuestros miedos, la de la segunda por nuestras dudas y la de la tercera por nuestra fe”. Sólo hay una manera de explicarlo, aunque difícil de hacerlo. Todos los voluntarios extranjeros llegan con sus raíces, nacionalidad, identidad y bagaje cultural. Los desplazados de Kivu del Norte llegan a formar parte de nosotros, como nosotros de ellos; y no cabe la indiferencia ni mirar a otra parte. Ya no hay vuelta atrás.

Cuando camino al lado de los desplazados, estos empiezan a marcar mi identidad: en Bilbao (País Vasco), mi ciudad natal, muchos amigos y familiares han incorporado a los desplazados de Kivu del Norte en sus vidas; en Timor, donde viví seis años antes de venir aquí, y donde

lo peor ya pasó, también se preocupan por los desplazados de Kivu. Y, por supuesto, toda la red de compañeros del JRS, que tratan de que la comunidad internacional actúe en favor de la gente de Kivu del Norte, tampoco se permanecen indiferentes y hacen un buen uso de nuestros ojos.

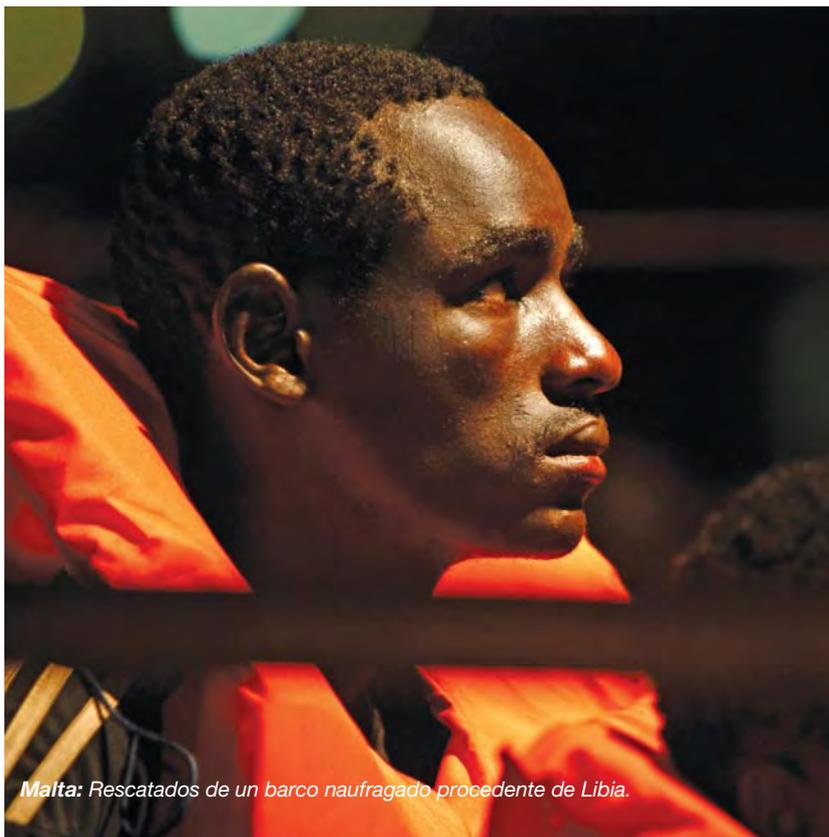
Atravesamos miles de kilómetros en nuestra misión de acompañar. Aunque ésta pueda parecer a veces débil e ineficiente, llegamos a esa verdad tan querida para San Ignacio: “El bien cuanto más universal, más divino”. Dios eligió dejarse acompañar por pastores y magos de otras partes del mundo; en la vida cotidiana, se dejó acompañar por su humilde y valiente madre; en sus años de misión, por rudos y torpes hombres y algunas mujeres maravillosas; y al morir, las mismas mujeres y algunos

incrédulos romanos. Sin duda, el acompañamiento del JRS tiene dimensiones que no se pueden explicar desde los criterios de la sociedad actual, pero sí pueden entenderse desde el Evangelio. Esta es la Buena Nueva que salva primero a los pobres y lo hace con los medios más sencillos.

Inés Oleaga ACI

JRS Asia Pacífico,
JRS Grandes Lagos

Acompañamiento es...



Malta: Rescatados de un barco naufragado procedente de Libia.

estar presente en situaciones
sin aparente esperanza

‘Me valoran, lo están haciendo por mí’

La aportación de MOHAMMED IDRIS es muy personal. Escribe como aquel refugiado que se sintió motivado a unirse al JRS por cómo éste le acompañó cuando estaba en prisión. A Mohammed, su trabajo como mediador cultural en el JRS Malta le ofrece un sinnúmero de oportunidades prácticas para acompañar a los refugiados, que a menudo se sienten perdidos en un país con un idioma y una cultura muy diferentes a la propia. Los refugiados que necesitan más ayuda son los vulnerables, que necesitan ser acompañados con paciencia y sensibilidad cultural.



Para mí, la ayuda que he recibido del JRS fue una señal de que debía dedicarme a los demás, ser voluntario para hacer mi parte. Yo estaba lleno de energía; y cuando uno recibe algo, tiene que dar algo a cambio.

Es difícil encontrar las palabras para explicar cómo me sentí cuando el personal del JRS me visitó en prisión, un lugar muy difícil; que alguien venga a verte, a hablar contigo, a preguntar por tu salud, tu caso, tus condiciones, para informarte... te hace feliz. Piensas para ti mismo: “Me valoran, lo están haciendo por mí”. Incluso cuando me

liberaron, el JRS siguió conmigo y continuó ayudándome.

Unirme al JRS me dio la oportunidad de transmitir a otros necesitados de ayuda la hospitalidad que recibí. El JRS me ha enseñado mucho. Para mí, un musulmán que creció en un entorno donde cristianos y musulmanes viven juntos y en paz, ha sido una buena oportunidad para descubrir más sobre cómo vivir con personas de diferentes religiones, cooperar de una manera amistosa y aprender unos de otros.

Creo que uno de los principales objetivos del acompañamiento del JRS es el compromiso con los refugiados, especialmente los vulnerables. Muchos refugiados en Malta tienen que lidiar con problemas de salud mental – gran parte de los cuales se desarrollan en prisión – mientras que otros padecen enfermedades graves



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ? ¿Cómo integra usted el componente del acompañamiento cuando trabaja en proyectos concretos, como la distribución de ayuda o garantizar el acceso a los servicios sociales y de salud?
- ? Cuando acompaña a los refugiados, ¿con qué retos se ha enfrentado para ser culturalmente sensible? ¿Qué puede ayudar a reducir la brecha entre culturas que a veces se interpone en un acompañamiento eficaz?
- ? Mohammed Idris, escribe: "Cuando la gente está asustada, desorientada o preocupada, he aprendido a darles tiempo, aun cuando estén enojados, para que salgan sus sentimientos". Acompañar a personas desesperadas, heridas y enfadadas puede ser difícil. ¿Cómo usted, como individuo y como equipo, gestiona este tipo de situaciones?
- ? La propia experiencia de Mohammed Idris como solicitante de asilo en detención demuestra lo mucho que aprecia el acompañamiento de los miembros del equipo del JRS. ¿Qué comentarios hacen los refugiados acerca de este aspecto de su trabajo?
- ? Acompañar a personas en situaciones muy difíciles puede resultar emocionalmente agotador. ¿De qué manera usted, como individuo y con su equipo, se enfrenta a esta tensión?

Creo que la capacidad humana para entrar en el mundo de los otros y, haciéndolo, permitir que se transforme la propia vida de uno, es la más rica cualidad de los voluntarios y voluntarias del JRS. Estas personas, abiertas a aceptar a quienes están en dificultades y los acompañan, son la parte más real de la sociedad. Están dispuestas a correr el riesgo de ser empáticos, compasivos y cercanos a los demás, a abrir las puertas de su casa, su corazón y su talento para caminar con los otros.

Superior General jesuita Adolfo Nicolás SJ

o crónicas. El JRS hace mucho para acompañar a los refugiados con estos problemas. De lo contrario muchos se quedarían solos: cuando te enfrentas a grandes problemas, nadie quiere asumir la responsabilidad e incluso hay 'amigos' que se olvidan de ti. Recuerdo a un joven que llegó a Malta conmigo en 2008, una persona triste, pero muy trabajadora. Cuando todos sus amigos fueron reasentados en EE.UU., comenzó a presentar problemas de salud mental, y terminó en la calle y sin hogar hasta que nos hicimos cargo de él y lo convencí para que fuera a terapia.

Las personas que caen gravemente enfermas en un país extranjero, donde las formas de ver y tratar las enfermedades del cuerpo y la mente son radicalmente diferentes a las que uno conoce, son sumamente vulnerables. Necesitan ayuda



Malta: *Un inmigrante en la repisa de la ventana mientras habla por teléfono en el centro de detención de Safi.*

para entender lo que se les dice y para comunicar lo que les pasa. A menudo, un abismo cultural les separa de los profesionales de la salud y esto, junto al aislamiento y a un gran miedo a lo desconocido, puede paralizarles, impidiéndoles buscar el tratamiento que necesitan y tomar las decisiones correctas.

Como mediador cultural, junto con la enfermera de JRS, traduzco, persuado a los refugiados vulnerables para que busquen el tratamiento que necesitan, explicándoles qué deben hacer, disipando sus temores y acompañándolos durante todo el proceso. Vamos a visitar la unidad de los

solicitantes de asilo en el hospital de salud mental, un lugar verdaderamente impactante. Las condiciones físicas son muy duras y a muchos refugiados les resulta imposible comunicarse con el personal. Informes independientes sobre el hospital han subrayado la falta de servicios adecuados de

traducción, lo que significa que el equipo médico a menudo tiene una comprensión limitada de la historia y los síntomas de los refugiados, mientras que los refugiados tienen poco o ningún conocimiento del tratamiento recibido, que podría tener efectos secundarios graves. Cuando visitamos la unidad, decimos a los refugiados que deben cooperar para ponerse bien, que no se preocupen ni se hagan daño a sí mismos, y tratamos de darles esperanza en el futuro: *hoy en día es así, pero mañana...* Cuando dan de alta a nuestra gente, les hacemos un seguimiento, preparamos su medicación y nos aseguramos que la toman.

Así que mi trabajo es hacer de puente entre los refugiados y los facultativos, ayudándoles a entenderse. Acompaño a los refugiados a sus citas en el hospital, hablo con los

médicos y trato de convencerlos de que hagan lo que crean mejor teniendo en cuenta sus circunstancias. A veces tenemos personas que son difíciles de tratar, que no entienden, y tenemos que hacer un gran esfuerzo para ayudarlos a comprender las implicaciones de lo que el médico está diciendo. Es nuestro trabajo evitar posteriores problemas a la gente como resultado de las decisiones que tomen hoy, en cierto modo, protegerles de ellos mismos. Cuando por fin se dan cuenta de lo que está en juego, por lo general cooperan.

Recuerdo bien a una mujer embarazada que dio positivo en el VIH. Ella insistía en que quería ir al extranjero, lo que habría significado abandonar el tratamiento para prevenir la transmisión del VIH a su bebé. Intentamos detenerla por todos los medios y, finalmente, de

mala gana, aceptó quedarse. Fue a sus visitas hospitalarias y la acompañé de principio a fin. Su bebé nació sin el VIH, y más tarde reconoció que si no la hubiéramos detenido cuando lo hicimos, no habría dado a luz a un niño sano.

Otra mujer se negó a tomar la medicación de urgencia porque estaba ayunando. “Cuando termine el Ramadán voy a tomar la medicina”, dijo. Fue muy difícil para mí para hacerle entender que tenía que empezar a tomar su medicación de manera regular, pero después compartí algunos versículos del Corán con ella y su marido, y asumió que estaba exenta de ayunar por la enfermedad.

A veces tenemos que acompañar a los refugiados en los momentos traumáticos del diagnóstico de una enfermedad grave. Cuando eso ocurre, al principio es realmente duro;

hay mucho que hacer, mucho que aceptar. Y es realmente difícil cuando se trata de alguien que está infectado con el VIH. Junto con la enfermera del JRS, le explicamos todo lo que el médico dice, le tranquilizamos diciéndole que las posibilidades de sobrevivir son altas si toma sus medicamentos correctamente y le convencemos para que se anime y siga adelante.

Poco a poco, la experiencia profesional me ha permitido hacer sugerencias a aquellas personas que acaban de conocer su diagnóstico. Su mayor temor es siempre que la propia comunidad les rechace. Tristemente, muchos refugiados pueden quedar marginados si trasciende que tienen el VIH. Empiezan a rumorear y de repente nadie viene a visitarte: esto realmente asusta a los afectados. Cuando les damos

la medicación, algunos incluso dicen que “no, porque la gente sospechará que estoy enfermo”. Tiran las cajas o las queman.

Cuando la gente está asustada, desorientada o preocupada, he aprendido a darles tiempo, aun cuando estén enojados, para que salgan sus sentimientos; entonces, cuando se calman, puedo hablar con ellos y pueden entender mejor.

Con el tiempo he adquirido experiencia en cómo lidiar con las cosas. Al principio, me llevaba las historias de la gente a casa, me bullían en la cabeza, y eso era muy duro. Cuando escuchaba ciertas cosas, pensaba, ¿por qué sucede esto? Después de cruzar el desierto, el Mar Mediterráneo, uno espera que podrá descansar la mente, pero se encuentra con más sufrimiento e inestabilidad. Sin embargo después de leer, adquirir experiencia, hablar con

colegas y aprender de ellos, las cosas mejoraron. En el equipo, nos ayudamos unos a otros.

La nuestra no es una tarea fácil. Es sólo gracias a años de experiencia, de permanecer con los refugiados durante su estancia en Malta, que nos vamos ganando su confianza y aprendiendo cómo ayudarles efectivamente. Aportar soluciones surge de conocer detalladamente a los refugiados y sus problemas, de estar realmente presentes junto a ellos, de principio a fin.

El esfuerzo vale la pena, porque tan pronto ves que los refugiados a los que has ayudado mejoran, vienen y dicen “*Has hecho mucho por mí, gracias*” te das cuenta de qué trata el acompañamiento del JRS.

Mohammed Idris

JRS Europa (2009–2013)

Notas

Notas

Notas



www.jrs.net

Servicio Jesuita a Refugiados
Borgo Santo Spirito 4, 00193, Roma, Italia

Tel: +39 06 69 868 465
Fax: +39 06 69 868 461
e-mail: international.office@jrs.net

Publicado en octubre de 2013